UNIVERSIDAD CATOLICA DE TRUJILLO

“BENEDICTO XVI”

CARRERA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA

TEMA:

LA TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA FRENTE A LA INCREENCIA

ASESOR:

DR. PBRO. JOSÉ LUIS VILLACORTA

SEMINARISTA:

PÉREZ TANCARIN JORDAN JESÚS

TRUJILLO

DEDICATORIA

A mi madre, que me inculcó la ternura como base de mi vida cristiana, y a mis docentes que me motivaron a elaborar esta investigación.

ÍNDICE

LA TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA FRENTE A LA INCREENCIA

DEDICATORIA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA TEOLOGÍA ACTUAL FRENTE A LA INCREENCIA

I. LA CUESTIÓN DE DIOS EN LA TEOLOGÍA DE WALTER KASPER 9

1.1. El planteamiento de la cuestión tradicionalmente 9

1.2. El planteamiento de la cuestión en la actualidad 10

1.3. Planteamiento teológico de la cuestión 11

II. LA INCREENCIA Y SUS CRÍTICAS EN LA TEOLOGÍA DE CESAR IZQUIERDO 11

2.1. Delimitación de conceptos 12

2.2. La autonomía base del ateísmo moderno 13

2.3. La crítica de la revelación 13

2.3.2 La crítica filosófica de la cristiano religioso en la increencia moderna 14

2.3.3. Crítica de la religión en la época contemporánea 14

III. LA TEOLOGÍA FRENTE A LA INCREENCIA 16

3.1. La aporía de la teología frente a la increencia 16

3.2. La teología ante la increencia 16

3.3. La teología fundamental ante la increencia 16

IV. LA TEOLOGÍA DE LA TERNURA Y LA MISERICORDIA 17

4.1. Desarrollo teológico de la Ternura de Dios 18

4.2. La misericordia, un tema actual olvidado. 20

4.3. La desconfianza de la misericordia como corriente filosófica 20

4.4. La cercanía y la piedad ante la increencia 20

4.5. La teología de la misericordia en la historia 21

CAPÍTULO II

REFLEXIÓN CRISTIANA SOBRE EL MISTERIO DE DIOS

I. VALORACIÓN DEL HOMBRE COMO SER RELIGIOSO 22

1.1. Un acercamiento al acontecimiento Divino 23

II. LA CONFESIÓN DE FE 23

2.1. De la ignorancia total al enigma luminoso 23

2.2. La dificultad de creer 24

III. LA REVELACIÓN EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS 25

3.1. La revelación Veterotestamentaria 25

3.2. Revelación Neotestamentaria 26

IV. TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN 30

4. 1. La vivencia del hombre iluminado por Cristo 31

V. LA REVELACIÓN COMO MISTERIO 31

5.1. El misterio de la revelación trinitaria 32

5.2. La confesión trinitaria, respuesta al ateísmo Moderno 34

VI. EL MAGISTERIO Y LA NUEVA ACTITUD DE DIÁLOGO FRENTE A LA INCREENCIA 34

6.1. Declaraciones del Magisterio sobre el ateísmo 35

6.2. La Iglesia y su opción por el diálogo 35

CAPÍTULO III

LA TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA DE DIOS

I. TEOLOGÍA DE LA TERNURA DE DIOS EN LA TEOLOGÍA DE CARLO ROCCHETA 36

1.1. Morfología de palabra Ternura 37

1.2. Antropología de la Ternura 37

1.3. Ternura bíblica 37

1.4. Cristología de la Ternura 38

1.5. Pneunatología de la ternura 39

1.5. Eclesiología de la Ternura 40

II. LA MISERICORDIA COMO MANIFESTACIÓN DE LA TERNURA DE DIOS

2.1. La Misericordia en las Sagradas Escrituras 42

2.2. Reflexiones sistemáticas de la misericordia 43

2.3. La necesidad de la misericordia. 44

III. EL PAPA FRANCISCO Y LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA 45

3.1. La fe como respuesta al ateísmo. 46

3.2. La ternura como respuesta al ateísmo. 48

3.3. Audiencias del Papa sobre la revolución de la ternura 49

IV. SER CRISTIANO EN EL SIGLO XXI 51

4.1. Aplicación pastoral de la teología de la ternura de Dios 51

CONCLUSIONES 53

BIBLIOGRAFÍA 56

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo valorar la ternura de Dios como fuente de vida y respuesta actual a la increencia religiosa. De este modo, mostrar que las ideologías no permiten tener un concepto claro de la cuestión religiosa y perturban la fe cristiana; también definir la revelación de Dios como un acontecimiento posible de ser creído y asumido en la vida cristiana; y proponer la fe en la ternura de Dios como un acto divino y humano encarnado en el amor de Dios como fuente de vida para la humanidad actual.

La exhortación que nos hace el Papa Francisco sobre la revolución de la ternura[1], y además, la búsqueda de una posible respuesta actual a la cuestión de Dios basada en el núcleo del evangelio del amor es lo que me motivó a realizar esta investigación que lleva por título: La Revolución de la Ternura Frente a la Increencia. Es una investigación tan compleja, pero fructificante ya que solo la fuerza del amor humilde (ternura) es capaz de suscitar la fe en Dios.

Hoy estamos cerrados en un individualismo general y se puede argumentar que el ateísmo evolucionó y se convirtió en un individualismo moral y ético que construye el mundo contra el mismo hombre. De tal modo que, deja incluso a creyentes sin respuestas asertivas sobre la realidad de Dios.

El presente tema contiene tres capítulos en un dinamismo desde el que presento al ateísmo actual, a las teologías que responden al ateísmo y a la teología de la ternura como respuesta actual frente a la increencia.

En el primer capítulo se presenta el tema de la teología frente a la increencia, denotando una respuesta a la iniciativa que hace el Concilio Vaticano II a “exégetas y

[1] E G 88

teólogos a trabajar diligentemente en ahondar en la investigación de la Sagrada Escritura y proponer la Escritura Divina bajo la vigilancia del Magisterio"[2]. En este capítulo se explica la cuestión de Dios en la teología, esta concluye que la cuestión de Dios responde a la cuestión del hombre. Por otra parte se expone el tema de la increencia que se concreta en la afirmación de una "autonomía del hombre como base del ateísmo moderno y las críticas que se hacen a la revelación"[3]. El ateísmo moderno dejó sin palabras a la teología, la teología por su parte respondió con una apología de la fe frente a la increencia. Ante este panorama se presenta el tema de la teología de la ternura y misericordia de Dios como temas olvidados por la teología sistemática. Además, estos temas se consideran devaluados, pero en este estudio la presentamos como núcleo de la humanidad. Esta presentación es con la finalidad de abrir nuevos horizontes en la visión teológica y poder formular una posible respuesta a la increencia contemporánea.

En el segundo capítulo, se expone una reflexión cristiana sobre el misterio de Dios. El hombre por esencia es un ser religioso que busca tener una cercanía con la realidad trascendental, por lo que incluso los no creyentes siempre se verán cuestionados sobre la realidad de Dios. Nuestra confesión de fe nos plantea: ¿en que Dios todavía se puede creer?. Dar una respuesta responsable sobre el Dios que confesamos solo será posible en base a la fe y a la opción de búsqueda del misterio luminoso de Dios, el cual, se ha revelado como un Dios de personas, no de cosas, un Dios fiel que opta por los pobres, y un Dios personal, solidario, acogedor, amante y misericordioso tal como es Jesucristo. La transmisión de la revelación realizada por la primera comunidad cristiana dio origen a la Sagrada Escritura, que denota la fe en el misterio trinitario. Este, fue asumido por toda la Iglesia católica y optada como posible respuesta a la increencia en la apologética y luego se tomó una actitud de diálogo frente a los no creyentes.

El capítulo tercero desarrolla la teología de la revolución de la ternura de Dios como una posible respuesta al ateísmo actual. Son de resaltar temas importantes tales como: la antropología de la ternura, la ternura bíblica, la cristología de la ternura, la pneumatología de la ternura, la eclesiología de la ternura y la ternura de Dios en la mariología. Estos temas están muy enmarcadas en nuestra realidad, pero no han sido elaboradas sistemáticamente hasta la actualidad. La misericordia es la manifestación de la ternura de Dios y núcleo de la Sagrada Escritura. Ya los Papas más actuales Juan

[2] D V 23
[3] Walter Kasper, El Dios de Jesucristo, Pág. 29

XXIII, Juan Pablo II y Benedicto XVI, ponen como centro neurálgico del cristiano al amor tierno y misericordioso de Dios. Pero, quien le da mayor realce al tema de la ternura y misericordia es el actual Papa Francisco que llama a una *revolución de la ternura*. Esta revolución de la ternura es una actitud que responda a todos los estados de la vida de las personas, más aún a todo el género humano creyente o no creyente desde el hecho de que todos necesitamos de esa ternura y somos capaces de darla a nuestros semejantes en interrelación. De allí que el Papa dé unas pautas de respuesta de fe y de ternura a los no creyentes. El cristiano de hoy busca ser amado y dar amor. Desde esta necesidad se puede plasmar una visión pastoral que responda a la realidad actual; una pastoral basada en el desarrollo de la ternura Divina en la Antropología, Cristología, Pneumatología, Eclesiológica y Mariología que haga posible una convivialidad, unidad y colaboración en un ambiente familiar que Dios ha querido mostrar.

Desde estas perspectivas se intenta iluminar la vida de los creyentes, iniciando una revolución de la ternura en comunión con los no creyentes, para posibilitar una vía de relacion con Dios desde la ternura que Dios suscita en el corazón de todo hombre creyente y no creyente. Puesto que Dios siempre nos ama y por eso nos espera. Esta investigación es descriptiva y reflexiva porque muestra las ideologías que hoy no permiten un buen conocimiento de Dios y, además, confunden y apartan a muchos de la fe llevándolos a una increencia. El presente tema nos ayudará a comprender mejor la increencia, que se muestra en las diversas formas de ateísmo. Además, mostrará a Dios como un ser cercano al hombre que se ha revelado como un ser personal y que en medio del misterio es posible llegar a Él a través de la Fe. Por último, identificará la ternura de Dios como una respuesta a la cuestión religiosa actual ampliando así la idea de Dios en nuestro tiempo y la fe encarnada en la ternura.

CAPÍTULO I

LA TEOLOGÍA ACTUAL FRENTE A LA INCREENCIA

Este primer capítulo responde al llamado que hace el Vaticano II a "reflexionar desde la propia realidad y discernir los signos de los tiempos"[4]. Desde esta premisa, se hace una explicación de la cuestión de Dios en la teología para tener un conocimiento más claro de la realidad de Dios y de nuestra fe. Se considera también, las críticas presentadas por los no creyentes, para mostrar las posturas de muchos pensadores que niegan la realidad y hasta la posibilidad misma de la revelación de Dios. Se hace mención también a las respuestas que ofrece la teología frente a las posturas no creyentes sobre la cuestión de Dios. Luego se presenta el tema de la ternura y la misericordia de Dios para mostrar el olvido que mantuvo durante siglos la teología sistemática.

I. LA CUESTIÓN DE DIOS EN LA TEOLOGÍA DE WALTER KASPER[5]

1.1. El planteamiento de la cuestión tradicionalmente

"Nuestro credo católico que nos articula tanto a cristianos latinos y ortodoxos"[6] sintetiza toda nuestra creencia cristiana. Así pues, si se cree en la existencia de Dios y su misión salvífica, entonces, se está en camino salvífico. Sin embargo, la palabra *Dios* es la más interpretada desde puntos de vista positivos y negativos, es decir, es la palabra más vilipendiada.

---

[4] L G 1

[5] BIOGRAFÍA. Walter Kasper nació en Alemania el año 1933. Es Doctor en teología y fue profesor en dogmática en la universidad de Münster (1964) y en Tubinga (1970). Ordenado sacerdote en 1957, fue ordenado obispo en 1989. En 1999 fue nombrado secretario del Consejo Pontificio, siendo creado eminencia en el año 2001. Sus obras más destacadas son: Jesús, el Cristo (2002); Sacramento de la unidad: eucaristía e Iglesia (2005). El Dios de Jesucristo (2005); La Misericordia (2012).

[6] Walter Kasper, El Dios de Jesucristo, (2005), p. 13

El cuestionamiento de Dios no se trató sistemáticamente hasta la Edad Media, por ello partíamos de grandes teólogos que trataron sobre la cuestión de Dios en la escolástica, y es necesario seguir este camino para comprender la cuestión de Dios en la tradición.

Santo Tomás de Aquino muestra en la Suma Teológica I.Q.2ª.5, que Dios es el fundamento último de toda realidad. De este modo definía también una posible relación del hombre con Dios, a través de la realidad y el pensamiento.

Santo Tomás pone en cuestión "Supposito quod Deus non sit"[7] anticipando a la explicación moderna "et si deus non daretur". Sin embargo unicamente desde la fe en Dios se puede hablar de Dios, pues fe y Dios están muy vinculados.

San Anselmo de Canterbury en el "Proslogion" afirma que Dios está por encima de nuestros pensamientos. El padre de la escolástica definía a Dios de este modo como una realidad que lo supera todo, al cual no se puede hacer más que glorificar con la propia vida.

La teología en la fe clásica es definida por San Agustín y seguida por San Anselmo, como "Fides Querens Intellectus".[8] Una fe que se cuestiona y busca comprender la realidad trascendental. De aquí, se comprende que la fe en la tradición es una acción del hombre y una gracia de Dios.

En la Modernidad, Martín Lutero afirmaba que *Dios es la* respuesta a las necesidades del hombre, así fundamenta la construcción de su existencia en Dios. Según la tradición religiosa, la cuestión de Dios no es categorial, sino una cuestión trascendental.

1.2. El planteamiento de la cuestión en la actualidad

Tras los conflictos religiosos del siglo XVII, hubo que considerar en bien de la paz, el principio de vivir sin necesidad de Dios, lo cual despojó a Dios de la cuestión social, la religión quedó reducida a la moral, a la pregunta ¿Qué debemos hacer?. Así, podemos afirmar que si no hay una Divinidad la realidad pierde su razón de ser y existir, Todo cae en el abismo de la nada, como afirmaban Fichte, Shelling y Hegel*: solo queda la nada al final.* Esta es la verdadera característica de la época moderna.

[7] Tomás de Aquino. "Suma Teológica". I q.2 a. 3 arg. 1 y 2
[8] Diccionario Ger Tomo II, Anselmo de Canterbury, Proslogion, Proemio. 1. p. 311

A finales del *siglo XX* ocurre a la inversa del tradicional. Ahora realmente verdadero es el mundo y el hombre, y queda relegado Dios a una sola realidad aparente o disimulada, e incluso causa desconfianza.

Hoy la increencia debe "ser examinado con suma atención ya que prescinde del fundamento trascendental y considera al mundo y al hombre como el centro"; [9] este es un signo de los tiempos.

El mismo cardenal Kasper reflexiona: sobre la increencia como propio de nuestra civilización actual. Por todo esto, la posibilidad de una divinidad como cimiento, fin y sentido del hombre y del universo, hoy es la cuestión inaplazable de la ciencia teológica.

1.3. Planteamiento teológico de la cuestión

La pregunta por parte de muchos sacerdotes y cristianos es: ¿cómo poder hablar de Dios en esta situación? No partiendo directamente de la revelación bíblica, ya que este inicio desde arriba resultaría inviable actualmente.

La ciencia teológica comienza una investigación de la fe confesada por los creyentes, analizando desde la cognosibilidad los cimientos de la creencia en Dios buscando dar razón de la esperanza *(*1Pe 3, 15). Esta es la teología que investiga su credibilidad y procura entenderla. La teología pretende hacer ver que Dios no es una cuestión categorial ya que Dios es el quo maius cogitare nequit. Por ello la finalidad teológica es el conocimiento del misterio divino.

Urs V. Balthazar nos explica que el discípulo de Cristo debe buscar comprender su fe. Así es preciso ver hoy la necesidad de una investigación más rigurosa de la increencia y la teología.

II. LA INCREENCIA Y SUS CRÍTICAS EN LA TEOLOGÍA DE CESAR IZQUIERDO[10]

Es muy notorio el crecimiento de personas que se consideran no creyentes o ateas, esto a causa de una concepción ambigua de la *fe y de Dios*. La increencia de muchas personas es variada dependiendo de la idea que tengan de Dios y de las experiencias

[9] G S 19

[10] BIOGRAFÍA: Cesar Izquierdo nació en España el año 1953. Profesor de teología fundamental y dogmática, estudió en la universidad de Navarra, donde, hoy a los 63 años, es profesor en teología dogmática Escribió obras de su especialidad, las más conocidas son: "Teología Fundamental" (2009) y "El Mediador, Cristo Jesús" (2017).

personales que les conlleve a la increencia. Aquí explico detalladamente los tipos de increencia, las bases del ateísmo y la crítica que se hace a la revelación cristiana por parte de los no creyentes.

2.1. Delimitación de conceptos

"El rasgo común en todos los tipos de ateísmo se muestra en la negación de la existencia y la posibilidad de una realidad divina. Peor aún, negación de un Dios que se *revela*, o se pueda revelar a los hombres". El ateísmo puede ser teórico o práctico.

2.1.1. El ateísmo teórico:

Se define como *negativo*, *positivo* y el *indeferentismo.* La incredulidad positiva es *categórico doctrinal*, *postulatorio, escéptico*, *agnóstico*.[11]

2.1.2. El ateísmo práctico.

Es una supresión práctica de la realidad de Dios en la existencia.

Es preciso saber que el problema del ateísmo es muy amplio y es imposible abordarlo aquí en su totalidad, solo se expondrá lo necesario para una comprensión adecuada del ateísmo actual.

En los autores grecorromanos el ateísmo era un no reconocimiento o rechazo a las formas de representación antropomórficas de la divinidad. El caso más conocido fue la acusación que se hizo al filósofo Sócrates de no dar culto a las deidades griegas, fue considerado ateo en sentido de infidelidad al culto y más no por cuestionar la realidad misma de Dios.

La postura de Protágoras (el hombre es la medida de todas las cosas) llevó al modernismo a asumirlo como nacimiento del ateísmo afirmando que el hombre es limitado, por lo tanto, le es imposible afirmar la posibilidad de un Dios. Por lo general, ningún pueblo antiguo es ateo en sentido estricto.

Se denota que en el siglo. II d. C, San Justino, escribió sus apologías mostrando la fe de las primeras comunidades en el auténtico Dios. Por ello, es abusivo acusar de ateos a los primeros cristianos.

El verdadero ateísmo, en general, empezó dentro de la Modernidad. Y esa incredulidad supone un cristianismo así, se muestra como un anómalo postcristiano.

---

[11] Cesar Izquierdo, Teología fundamental, (2009), p. 318

2.2. La autonomía base del ateísmo moderno

Se argumenta que la fe bíblica distinguió manifiestamente a la Divinidad y al universo. De aquí recién se pudo hacer un estudio científico del mundo y prescindir de Dios.

2.2.1. La investigación autónoma del mundo: Se inició en la escolástica, pero quedó inscrita dentro de un contexto general teónomo".[12] En este periodo se dieron los cauces teológicos del ateísmo en el nominalismo, que exageró la supremacía de Dios y su independencia llegando a mostrar al Dios dictador e injusto, que no deja libertad al hombre, ante el cual habría que rebelarse.

2.2.2. Descartes en el año 1596 dio inicio a la autonomía del hombre "pienso, luego existo"[13]. Pasando del nominalismo de la divinidad a la emancipación autónoma del hombre. Así, en los siglos XVII y XVIII se dieron un realce de la autonomía basado en la razón humana y no en base teónoma apelando al principio: *como si Dios no existiera*.

Incluso se estableció el derecho civil con base autónoma, esto se desarrolló en la moral kantena que se fundamentó en el principio autónomo: el hombre es un fin en sí mismo.

Karl Rahner calificó el ateísmo moderno como angustiado, debido a la cuestión de Dios y el deseo intranquilo del hombre que busca el sentido de su existencia. Junto a este, se muestra la indiferencia total a la divinidad ante la religión". Desde aquí, Kasper señala "el ateísmo como auto afirmación del hombre y como autoafirmación de la naturaleza y de las esferas profanas. En el siglo XIX y XX cambió todo el concepto de Dios con nuevos enfoques teístas y ateos".[14]

2.3. La crítica de la revelación

Se ha dado como una consecuencia del nacimiento de la filosofía moderna y el desarrollo del pensamiento ateo, lo abordamos a continuación.

2.3.1. El origen del modernismo y su crítica a la posibilidad de la revelación

La filosofía moderna en sus inicios se centró en la inmanencia que tiene su fin dentro de su mismo ser "*cogito ergo sum*"[15] y fue obstruyendo todas las vías hacia la

[12] Walter Kasper, El Dios de Jesucristo, (2005), p. 30
[13] Rene Descartes, "Discurso del método IV". p. 50-55
[14] Ibídem. pp. 41-42
[15] Roger Verneaux, Historia de la Filosofía Moderna, (1980), p. 28

trascendencialidad. Esta cerrazón es en especial a Dios. Y concluyó con un rechazo total a la idea misma de la revelación a través de la crítica en dos modos:

a) La crítica de la razón que ataca la posibilidad misma de la revelación. Postulada por Immanuel Kant y por Hegel, que racionalizaron la revelación.[16]

b) La crítica de la historia y la revelación promovió un examen crítico de las fuentes históricas del cristianismo a finales del S. XIX haciendo una distinción entre el Jesús histórico y el Cristo de la Fe, y no admite que haya una necesaria correspondencia. Por lo tanto, Cristo sería una idealización del personaje histórico de Jesús.[17]

2.3.2 La crítica filosófica al cristiano religioso en la increencia moderna

Se basa en pensamientos de algunos autores ateos que utilizaron la crítica de toda la revelación de Dios, sea religiosa o cristiana. A continuación se recogen sus críticas:

a) Los hegelianos: L. Feuerbach (1804-1872) en su obra "Esencia del Cristianismo" formula que la religión es solo una proyección humana. Por lo tanto, El cristianismo es la religión del hombre consigo mismo. Y Karl Marx, dice que la religión es alienante, es el *opio* del pueblo.

b) La incredulidad en nombre de la ética: F. Nietzsche "Critica la moral cristiana, como moral de esclavos, y promulga la moral del superhombre y la muerte de Dios que lleva al *nihilismo de Dios*".[18] El nihilismo es la creencia de que no hay ninguna verdad, ni realidad del mundo metafísico. Jean Paul Sartre, (1905- 1980) hace un rechazo de Dios como opción existencial.

c) La incredulidad en el cientificismo tiene al más grandes representante de la psicología de su época en "Sigmund Freud, (1856- 1939) quien alega que la creencia en Dios es una patología psicológico, una ilusión, un deseo infantil provocado por la nostalgia del padre".

2.3.3. Crítica de la religión en la época contemporánea

Hoy alega el filósofo R. Dawkins el daño que la religión ha causado en la sociedad a través de los siglos y propone un abandono de la religión para optar por el ateísmo que según él es una aspiración realista, valiente y espléndida ya que puedes ser ateo feliz, balanceado, moral e intelectualmente satisfecho. Además, Christoper Hitchens en su obra "Dios no es bueno" (2008), dice que: "cualquier Dios es solo una idea inventada en los

[16] Cesar Izquierdo, Teología fundamental, (2009), p. 323
[17] Ibídem., p. 324
[18] Cesar Izquierdo, Teología fundamental p. 237

albores de la humanidad. Nuestra creencia no es una creencia, no son principios dogmáticos, Dios no es bueno porque busca experimentar con las personas inocentes e indefensas".[19]

2.3.4. Raíces antropológicas de la increencia

La raíz esencial de la increencia, según el Vaticano II, está en el mismo hombre, ya que "el hombre cuando examina su corazón comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males que no pueden tener origen en su santo creador"[20].

"La increencia se articula a partir del enigma del hombre a nivel *intelectual, volitivo, cultural,* emocional, social, y en la cuestión del *sentido*. La respuesta al sentido de la vida son variadas, la Iglesia nos propone las respuestas que encontramos en Cristo y a lo que el Vaticano II dice que el misterio del hombre solo se aclara a la luz del misterio de Cristo". [21] De este modo, la increencia es el resultado del proceso de una decisión personal.

2.3.5. Fenomenología de la increencia contemporánea

El Concilio Vaticano II se ocupó del *ateísmo y de la increencia*, lo calificó como "uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo".[22]

Hoy el ateísmo nace como una respuesta al mal en el mundo actual. Este cuestionamiento ve a Dios, totalmente distinto al Dios al evangelio. El ateísmo actual se muestra así como:

a) El secularismo: Nació como una visión general que preconizaba la disolución de lo sagrado y lo profano, es una "desacralización".[23] El secularismo es una visión ideológica de la realidad cerrada sobre sí misma, que conlleva el laicismo (no hay lugar para Dios ni para su acción en la realidad, ni para la fe ni para la moral basada en Dios). En los hechos "el secularismo está íntimamente ligado al ateísmo".[24]

b) Indiferencia religiosa: Se caracteriza por la ausencia de inquietud religiosa, donde el problema de Dios no interesa.

---

[19] Libro: Dios no es bueno. WWW. Destejiendoelmundo.net 12/10/17. Hora 2:51 pm
[20] G S 144
[21] G S 151
[22] G S 19
[23] A. Jiménez Ortiz, "Por los caminos de la increencia". p. 16
[24] Cesar Izquierdo, Teología fundamental, (2009), p. 335

c) Agnosticismo y deísmo: Ambos "son formas de ateísmo práctico porque posibilitan modos de vivir como si Dios no existiera".[25]

III. LA TEOLOGÍA FRENTE A LA INCREENCIA

Frente al ateísmo, la teología actual conjuntamente con el Magisterio ha dado algunos lineamientos. A continuación, se dan las respuestas que la teología fundamental conjuntamente con el Magisterio, basado en la Sagrada Escritura y la Tradición, ha dado al ateísmo. Respondido adecuadamente, se propone una cultura de diálogo con los no creyentes. Es de resaltar que estos modos de pensar hoy son recomendados por el Magisterio actual.

3.1. La aporía de la teología frente a la increencia

Aporía (Del gr. aporía, dificultad para pasar, carencia de camino) literalmente significa (*sin salida, sin camino)*, es una *indecisión* o dificultad lógica insuperable al menos aparentemente.[26] Es una forma de responder que tuvo la teología frente al ateísmo moderno anunciando que Dios es un misterio. Puesto que el ateísmo moderno dejó una crisis en los presupuestos de comprensión del lenguaje sobre Dios, esta es la verdadera crisis de la teología actual. La teología intentó demostrar la fe en Dios como razonable dando así cuenta de *la fe*, desde la apologética bíblica: "el malvado dice altanero: ¡no hay Dios!" (Sal 10, 4; 36,2).

3.2. La teología ante la increencia

No hay una relación recíproca entre la ciencia dogmática y el ateísmo. Los no creyentes manifiestan que la ciencia teológica es absurdo, porque inicia su investigación desde la creencia en Dios, el cual ellos niegan de una u otra forma. Por su parte la teología tiene la tentación de condenar con rapidez el ateísmo. Hoy después del Vaticano II no es posible caer en esa tentación. La presencia del ateísmo es actual, allí es donde hemos de ofrecer las verdades de la fe.

3.3. La teología fundamental ante la increencia

Desde una defensa de la fe ante la increencia, la teología fundamental responde a los ataques y desfiguraciones que desde fuera se hacen a la revelación y a la fe. Tiene por objetivo:

---

[25] Cesar Izquierdo, Teología fundamental, (2009), pp. 337-339
[26] Aporia-significado de aporía Es.thefreedictionary.com12/10/17 Hora 4:36 pm.

a) Exponer la inconsistencia de la increencia en Dios

Una compresión razonable de la Divinidad requiere de una filosofía. Desde aquí se puede afirmar que: no se tiene ningún dato experimental sobre Dios, pero es evidente también que la negación de Dios no encuentra sustento coherente en un dato experimental de que no exista Dios.

b) Situar visiblemente los resultados de la increencia

La teología fundamental muestra que tiene sus bases no en la teología natural, sino en la revelación. Y desde allí observa las consecuencias de la increencia como una perversión de la moral como lo muestra San Pablo (Rom 1, 18-32). Por lo que la acción moral sin Dios se hace relativa. Esta moral sin Dios queda rota a una moral fraccionada que fracciona la integridad humana llegando a forjar violencia. Así, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas tales como la injusticia o el aborto. El problema de una moral sin Dios es que se justifican situaciones inmorales como morales. H. de Lubac: El hombre prescindiendo de la Divinidad degenera al mundo contra el hombre.

c) Presentar a Cristo como la revelación de Dios y del hombre.

La increencia afecta también al sentido de la existencia humana; no se puede negar el enigma del hombre que lleva a buscar respuestas a sus interrogantes sobre el origen, el destino propio, el dolor, la muerte, y el ser mismo. A esto los filósofos ateos responden y le dan una respuesta de incredulidad. Heidegger afirma que fuera de Dios, todo es absurdo también el hecho de buscar una respuesta. Pero ya Benedicto XVI señaló en la Spe Salvi: "El hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza".[27] Puede llegar al final perverso del hombre contra el propio hombre.

IV. LA TEOLOGÍA DE LA TERNURA Y LA MISERICORDIA

La teología sistemática se dedicó en defender los fundamentos de la fe frente a la increencia, dejando de lado el tema de la ternura y la misericordia de Dios. Temas que son centrales en la Biblia por su carácter vivencial, tierno, cercano, y compasivo, mostrado en la muerte de Jesús en la Cruz. Desde esta perspectiva, se considera necesario el desarrollo teología de la ternura que evidencie la misericordia de Dios que, posibilite una cercanía fraternal con los no creyentes.

[27] Spe Salvi 23

4.1. Desarrollo teológico de la Ternura de Dios

Esta teología nace de una reflexión sobre la profundidad misma de la *ternura* que es esencial en la vida del hombre. Después de la proclamación del Vaticano II, el escritor de Colonia Heinrich Böll (1917-1985) en su obra traducida al italiano Lettera a un giovane cattolico: *"*acusaba a los mensajeros del cristianismo de todo origen de carecer de ternura. Y proponía entonces su proclama por una teología de la ternura, capaz de acabar con la legislación habitual del cristianismo".[28]

Es cierto que teólogos de sensibilidad tierna como San Bernardo, San Francisco o San Agustín hablaron sobre esta actitud. Más aún, la Biblia presenta la tipología *paternal* (Sal 103) Is 49, 15) y *maternal* (Is 49, 15) de Dios. Clemente de Alejandría dice que "por su misteriosa divinidad Dios es Padre, pero la ternura que siente por nosotros lo convierte en madre", amando el Padre se hace femenino (Sal 37,2).

"El salmo 103, 13 destaca la raíz verbal *rhm* del *amor visceral y estremecido*, el catecismo de la Iglesia católica se ha limitado a traducir como *"Dios tiene piedad de nosotros", "Señor ten piedad…".* Y no se elaboró hasta ahora una reflexión sistemática sobre la ternura de Dios".[29]

Al hablar de ternura, ya desde el mismo término se corren dos peligros: 1. Confundir el sentimiento de la ternura con el *sentimentalismo,* los diccionarios por fortuna definen ternura como sentimiento de cariño y delicadeza, de conmoción, de atención amorosa y la carantoña con exceso de sentimentalismo. 2. Pensar que hablar de la ternura es muestra de *inmadurez*, confundiendo la ternura con la debilidad.

Pero, se intenta demostrar con este tema, que "la ternura es fuerza, señal de madurez y vigor interior, y brota tan solo en un corazón libre, capaz de ofrecer y dar amor".[30]

El *objetivo* es mirar la ternura como un valor que es preciso elogiar, ya que es capaz de renovar a la humanidad y al mundo con la fuerza del amor humilde[31].

La ternura se relaciona con dos exigencias: el deseo de amar y la conciencia de ser amado. Como tal afecta a todas las esferas de la persona – hombre y mujer, desde la

[28] Carlo Rocchetta, Teología de la Ternura, (2013), p. 9
[29] Carlo Rocchetta, Teología de la Ternura, (2013), p. 10
[30] Ibídem., p. 13
[31] Ibídem., p. 13

biología, psicología y espiritual hasta llegar a su vocación trascendente. Se realiza como opción y estilo de vida en orden a una plena madurez humana- cristiana y signo manifestativo.

Se trata de un sentimiento de vivencia de conjunto arraigada de la realidad profunda del yo espiritual-corpóreo y su existir en relación con y en relación para y no solo como un estado de ánimo pasajero. "La ternura supone la capacidad de participar, en cuerpo y alma, en la sinfonía del mundo de sus gozos y sufrimientos, viviendo con alteridad relaciones cordiales (cor/ cordis, corazón) de intercambio".[32]

Es un elemento constitutivo para la plena realización de la humanidad de la persona. Así, es inconcebible que un hombre o una mujer, en cualquier condición de vida que se encuentren, matrimonial o consagrada, viva sin una activación efectiva de este sentimiento, sería una persona sola y desgraciada. Nadie puede llamarse adulto si no se esfuerza por adquirir este sentimiento que lo hace afectuoso, participativo, respetuoso y lleno de admiración. Frente a la perfección del cosmos y frente a todo tipo de vida.

La ternura pertenece a nuestro propio ser; su ausencia es signo de inmadurez completa. Algunos, al no tenerla, buscan algún sucedáneo de la misma ternura. Dejar que se nos escape la ternura es dejar que se nos escape la vida, el mayor de los riesgos consiste en no vivir la ternura. Es fundamental hablar de ella como teólogos.

Que hable sobre la ternura un teólogo varón puede dar sorpresa o desconfianza, ya que, se cree que la ternura es connotación femenina escasamente viril, se cree que califica a la mujer y descalifica al hombre. Pero eso no pasa de ser un prejuicio sin fundamento. Pues sería como decir que la capacidad de expresar afectos del amor de Dios en la caridad constituye una actitud cerrada al horizonte del varón.

La verdad es que el sentimiento de ternura atañe de manera total e imborrable a hombres y mujeres. Sólo reunificando al alma de la ternura, lo masculino y lo femenino, en una integración armónica, llegaremos a su comprensión personal y personalizante. Dios es la fuente de la ternura para todos los que se dejan amar por Él y aprenden en Él a amar tiernamente tanto la vida como la realidad de las cosas.

[32]Ibídem., p. 14

4.2. La misericordia, un tema actual olvidado.

El tema fundamental de la misericordia se indaga en el testimonio del Antiguo y del Nuevo Testamento, y exige sea repensado para concederle su estancia preminente en la teología actual.

"El tradicional tratado sobre Dios basado en la filosofía griega, comienza con la perfección del ser de Dios y a esta visión le es difícil concebir un Dios capaz de compartir el sufrimiento (Un Dios apático)".[33] Desde aquí es injusto hablar del Dios de la Sagradas Escrituras ya que este Dios es cercano a la realidad creada y en cuanto a misericordia, esta nucleada en su relación personal y cercana con los más necesitados, es empático con ellos. Además, la imagen de un Dios Justo con la justicia retributiva ha llevado a concebirlo como castigador y muchos temen por su salvación eterna. "Pero, las Sagradas Escrituras muestran a un Dios cuya santidad es misericordia llena de amorosa compasión.

4.3. La desconfianza de la misericordia como corriente filosófica

El marxismo calificó a la religión como opio del pueblo y vio en la misericordia un medio de protesta contra la injusticia y buscó eliminar todo mal y sufrimiento, esto le llevó al fracaso y sufrimiento de millones de personas, pues se fue contra la misericordia llegando a un ateísmo despiadado. Para Nietzsche la misericordia es una forma de egoísmo y autodestrucción porque evidencia la superioridad de uno sobre el más débil, Por estos hechos las palabras de ternura, piedad y clemencia se han dejado al olvido, más aún, parecen un sentimentalismo. "Y hoy el término compasión tiene una nota negativa y casi cínica".[34]

4.4. La cercanía y la piedad ante la increencia

Desde una visión psicológica, empatía significa ponerse en el lugar del otro, en este caso en lugar de los sufrientes. "Hay quienes prefieren hablar de compasión por su procedencia (com- pasión), indica no solo caridad, sino pasión por la demanda de justicia".[35] El tema es Dios y su misericordia hacia el cual se puede partir desde la empatía y la compasión.

[33] Walter Kasper, "La Misericordia", (2012), p. 19
[34] Ibídem. p. 25
[35] Ibídem. p. 25

4.5. La teología de la misericordia en la historia

Para los padres de la filosofía antigua el mal del otro nos afecta y nos invita a la compasión y para los estoicos es un llamado a la clemencia, filantropía, o altruismo benevolente.

Los Padres de la Iglesia y San Agustín y Santo Tomás dicen que la misericordia es afectivo y efectivo. "Según Yves Congar", la misericordia es el cumplimiento de la justicia. "Los primeros cristianos desarrollaron la asistencia a los pobres y enfermos como un acto de misericordia, de allí nacieron los hospitales". Max Scheler afirma: "la compasión es un fenómeno humano originario". Walter Schulz dice: "la compasión es lo único que se resiste a la crueldad".[36]

Recordemos este tema en dos de las religiones de nuestro tiempo: El hinduismo usa el término Ahimsa, que significa la abdicación a lo nocivo y al crimen. En el Islam de los 99 nombres de Dios, mayormente se le conoce como "misericordioso y compasivo". Esto quiere decir, que todos tenemos esta regla de del amor, lo cual nos debe hacer interrelacionarnos mejor.

[36] Ibídem., p. 31

CAPÍTULO II

REFLEXIÓN CRISTIANA SOBRE EL MISTERIO DE DIOS

El presente capítulo muestra una reflexión cristiana sobre el la realidad de Dios. Se desarrolla una valoración del hombre como ser religioso llamado a una confesión de fe en un Dios que se ha revelado en la Sagradas Escrituras como un Dios amor, cercano, acogedor, compasivo y solidario con una propuesta de salvación para el hombre. Este Dios revelado no se queda encerrado en la individualidad del hombre, sino mueve a los primeros creyentes seguidores de Cristo a transmitir la revelación. Esta revelación será interpretada como un misterio trinitario revelado. Desde esta perspectiva del misterio revelado, el Magisterio de la Iglesia invita a una nueva actitud de diálogo con los no creyentes.

I. VALORACIÓN DEL HOMBRE COMO SER RELIGIOSO

El Concilio Vaticano II nos enseña que todos estamos solicitados por el Espíritu Santo a buscar a Dios, de allí que se asume que no se puede ser totalmente indiferente a la creencia religiosa. Siempre deseará el hombre al menos saber confusamente, el sentido de su vida, su acción y su muerte. Si falta Dios, las cuestiones del hombre permanecen sin solución. "Dado que la naturaleza y su cultura influyen en la decisión libre del hombre, podría ser que el hombre por naturaleza sea un ser religioso y por su cultura un ateo".[37]. Por tanto, la cuestión de la posibilidad intrínseca de la increencia atea debe tomarse con la debida seriedad del caso.

Respecto de una opción por el ateísmo, algunos afirman que no se puede ser ateo por mucho tiempo, llegará el tiempo de negar e incluso a aceptar a Dios así como a su voluntad salvífica. Pero esta forma de ver el ateísmo se contradice con la realidad de personas ateas que lamentan sinceramente no poder creer en Dios.

[37] G S 21

1.1. Un acercamiento al acontecimiento Divino

Desde la experiencia creyente "el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque hemos sido creados por Dios y para Dios, sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar".[38] Es decir, el hombre, para el creyente, es "Capax Dei", que en su búsqueda de Dios descubre ciertas vías para acceder al conocimiento de Dios. Estas tienen como punto de partida en la creación: el mundo y la persona humana.

El mundo: "a partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza se puede conocer a Dios como origen y fin del universo".[39] San Pablo, dice lo invisible de Dios se deja ver a la inteligencia a través de sus obras y San Agustín, la belleza de la naturaleza es proclama de Dios.

El hombre: "con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, su libertad y la voz de su conciencia , sus aspiraciones al infinito y la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios. En todo esto se perciben signos de su alma espiritual, la semilla de eternidad que lleva en sí. Su alma no puede tener origen más que en Dios".[40]

"El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en sí mismo ni su principio, ni su fin último, sino que participan de aquel que es el Ser en sí, sin origen y sin fin".[41] Santo Tomás dice que desde lo creado, el hombre puede llegar al conocimiento de la realidad que es la causa primera y el fin último de todo y que todos llaman Dios. Estas vías, no "pruebas", consolidan la experiencia religiosa del creyente.

II. LA CONFESIÓN DE FE

2.1. De la ignorancia total al enigma luminoso

Es peligroso hablar de Dios debido al complejo misterio que presenta. Además debido a que todo hablar de Dios ha de estar arraigada de la gracia, por la cual podemos hablar de Dios desde la adhesión y cercanía a Él.

Grandes teólogos y creyentes muestran que el senito de la vida se halla solo en Dios. "Charles de Foucauld, dejó escrito: Desde el momento que comprendí quién era Dios,

[38] CIC 27
[39] G S 27
[40] G S 18
[41] CIC 34

comprendí que ya sólo podía vivir para Él".[42] "J. H. Newman: Me maravilla que los teólogos no sean santos y que los santos no sean teólogos".[43]

Pero no es posible conocer a Dios tal como es, pues es imposible ver de forma empírica a Dios "nadie puede verme y seguir con vida" (Ex 33,20). Por ello, es preciso que hablemos de Dios, siendo conscientes de que sólo Dios habla adecuadamente sobre sí mismo. "Solo el creyente puede hablar de Dios"[44], ya que, "conocemos a Dios en la medida en que le prestamos obediencia",[45] de allí se afirma como dice S. Agustín: sólo se comprende, lo que se ama.

Pues no se puede creer en Dios por que sí. Estaremos en disposición de encontrar a Dios cuando aceptemos que nuestra vida es toda gracia, que no radica en nuestra autosuficiencia. Karl Rahner afirma: "la pregunta es si el hombre puede preferir su isla del saber humano o al mar infinito del misterio de Dios".[46]

Sólo quedan tres vías: el agnósticismo (incapacidad de conocer a Dios); la negación total de Dios (afirmación del absurdo); y la fe abierta a la realidad de Dios (confesar la fe en Dios). Ante estas posibilidades uno ha de realizar una decisión personal. Es lo que J. M. Capdévila afirma como: "me inclino más por el misterio de la luz, que al misterio de tinieblas".[47] Una opción amorosa y razonable. La alternativa de elegir entre el misterio de luz o tinieblas, no elimina el misterio. Pero al decidir todo depende de la capacidad de amar. Haciendo paráfrasis de San Juan, se puede afirmar: "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" (1Jn 4, 20).

La fe comprende la práctica del amor. Sólo quien permanece con su mente y sus anhelos abiertos a Dios, podrá afirmar el infinito. Puesto que, estamos hechos para la eternidad en Dios.

2.2. La dificultad de creer.

El problema no es si el hombre ha de creer o no, sino en qué Dios ha de creer, en qué Dios puede creer todavía. Creer en Dios nunca fue tan sencillo. "Propiamente no

[42] Josep Vives, Si oyerais su voz, (1988), p.14
[43] Ibídem., p. 14.
[44] Ibídem., p. 15
[45] Ibídem., p. 13- 14.
[46] K. Rahner, Curso Fundamental sobre la fe. pp. 40-70
[47] Josep Vives, Si oyerais su voz, (1988), p.18

conocemos a Dios, ni podemos hablar de Él como de algo conocido"[48]: creemos en Él solo porque lo identificamos como nuestro creador.

Lo que es cierto, es que el hombre solo se acerca a Dios, cuando reconoce en Él, su deseo al infinito. Este desconocido que fascina es incomprensible por su luminosidad que ilumina toda la realidad.

El autor judío A. J. Heschel confiesa que conocer a Dios consiste en vivir descubriéndonos como los objetos de su pensamiento, como objetos del amor de Dios.

III. LA REVELACIÓN EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

El Dios que se presenta en la Sagrada Escritura es un Dios cercano y acogedor, un Dios de la vida, un Dios de personas y no de cosas, además, quiere la vida del hombre, por ello, Él mismo se hace hombre en la persona de Jesús, en solidaridad con el hombre para salvarlo. A continuación se presenta esta visión

3.1. La revelación Veterotestamentaria

Presenta al Dios de personas que aunque el hombre se aleja de Dios, Él nunca se aleja del hombre, más aún, hace una alianza de fidelidad con los hombres.

A) Un Dios de personas, no de cosas

En el Antiguo Testamento no se intenta explicar quién es Dios, sino *lo que se revela de Él* en los acontecimientos de la historia concreta con un lenguaje existencial de Dios. La idea más central de Dios es como "*un ser personal que mueve la historia de los hombres*",[49] La visión más habitual es la de Dios de los padres. Cuya colaboración primera e importante era su relación de protector gratuito y benévolo con el hombre.

"Este Dios se muestra cercano, casi conocido, se une al ser humano con una oferta gratuita que el hombre debe acoger libremente correspondiendo con la fe y confianza de que su promesa se cumplirá".

En Él se encuentra la realización personal del hombre, pues Él: habla y establece relación yo-tú con los hombres. La relación es más auditiva ("Escucha Isrrael" Dt 6, 4), que una relación visual o imaginativa.

[48] Ibídem., p. 22
[49] Ibídem., p. 41

B) Dios Pacta con los Hombres

Dios es condescendiente (Dt 26, 5-9), Dios se automanifiesta como el que estará con vosotros. "Yo soy el que soy" (Ex 3, 14). No da un contenido conceptual sino promete y se compromete a ir manifestándose en el pueblo como el que es y está con el pueblo.

Dios pacta con los hombres, primero con Abraham (Gn 22, 16-18), luego con Moisés (Ex 19, 3-6; 24,), esta alianza es aquella relación que Dios establece con su pueblo como un ofrecimiento estimulante, libre y gratuito, al cual el hombre responde activa, libre y responsablemente. Dios preanuncia de este modo el nacimiento de una nueva comunidad.

"El que oprime al débil, hace ultraje a su creador, mientras que el que muestra ternura para con el pobre hace resplandecer su gloria" (Prov 14, 31; 17, 5). Aquí se evidencia la preferencia de Dios por los más necesitados. Quiere misericordia más que inmolaciones. Los profétas hablan de "*misericordia*" o compasión benevolente (hesed) y de fidelidad (emet) a su designio originario y a sus promesas, como atributos más esenciales y específicos de Yahvé".[50]

3.2. Revelación Neotestamentaria

Está centrada en la persona de Jesús y su acción salvífica que nos muestra el ser y actuar de Dios, como el Dios cercano y compasivo con el hombre. Por eso, Él es la palabra que se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros. A través de la cual hemos visto la gloria de Dios, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad (Jn 1, 14ss). "Este Dios podía hacer suyas todas las debilidades de los hombres con su muerte en Cruz"[51].

Nos revela al Dios-acogida, Dios-perdón, Dios-comunión, Dios-solidaridad, Dios-compasión, Dios-gratuidad, Dios-Amor. Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo unigénito (Jn 3, 16). "Jesús estaba en continuidad con lo anunciado por los profetas, pero presentaba una radical ruptura con ellos. Por ello, fue rechazado y condenado como blasfemo".[52]

Los hombres preferían al Dios poder, y no al Dios solidario que lo interpela todo en el amor. No es con palabras magisteriales ni con lecciones de teología como Jesús revela el misterio de Dios, sino con su ser entre nosotros, con su vivir y actuar como Hijo de

[50] Josep Vives, Si oyerais su voz, (1988), p. 95-109
[51] Cf. Ibídem. p. 116
[52] Cf. Ibídem. p. 116

Dios, como enviado y palabra viva, plena y total de Dios mismo que ha venido a hacer morada entre nosotros. El misterio de Dios es Jesús mismo. [53]

La revelación cristiana de Dios no ha de ser entendida como un sistema racional o proposicional sobre Dios y su misterio, sino como una realidad que alcanza su plenitud en: "Muchas y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos, nos ha hablado por su Hijo" (Hb 1,1-2).[54]

Por ello, todo discípulo de Jesús ha de creer en la actuación de Dios en la vida del hombre. El objeto primero y directo de la fe es Dios mismo y su actuación en nuestra historia; las formulaciones dogmáticas son algo derivado de un estudio sistemático de esta actuación misteriosa de Dios.

3.2.1. La revelación del Dios Amor, Acogedor y Solidario

La revelación del Dios amor se muestra como un hecho real en los evangelios sinópticos que presentan dos episodios importantes (el bautismo de Jesús y las tentaciones). Además, en la carta a los filipenses San Pablo expone la teología de la Kénosis.

a) El bautismo de Jesús

Empieza en los evangelios sinópticos (Mt 3, 13; Mc 1, 9-11; y Lc 3, 21-22); no esta explícitamente en el cuarto evangelio. Era muy usada en las catequesis de las primeras comunidades cristianas. Se evidencia sobre todo a Jesús el nazareno que aparece en la región del Jordán y será bautizado por Juan el Bautista para cumplir toda justicia. Pero, acaba con una inesperada manifestación de Dios sobre Jesús.[55]

Los tres evangelios sinópticos coinciden en este hecho. Se abren los cielos, y el Espíritu de Dios baja como una paloma sobre Jesús y la voz del Padre proclama que aquel es su Hijo amado, objeto de su complacencia. "Este pasaje quiere decir para quienes conocen bien el Antiguo Testamento, que aquel Jesús que es conocido como carpintero y que se abaja a recibir el bautismo como un pecador más, es de quien hablaban los profetas,

[53] Cf. Ibídem., p. 119
[54] D V 4
[55] Josep Vives, Si oyerais su voz, (1988), p. 126

es a quien esperaba el pueblo de Israel.[56] La venida del Espíritu sería inicio del mesianismo: "Reposará sobre él: el espíritu de Yahvé" (Is 11, 2).

El bautismo de Jesús es una catequesis que proclama desde los inicios el mesianismo de Jesús en quien Dios tiene sus complacencias. Pero el sentido teológico viene de que, este Jesús es un pobre artesano, que no posee ningún título honorífico externo que lo identifique, ni es miembro del círculo sacerdotal, ni un maestro de la ley, no se sabe que haya adquirido un mérito especial, "lo único que se sabe es que va con los pecadores" (Mc 2, 16; Mt 11, 19).

"El alcance teológico de todo esto es que el enviado de Dios para la salvación de su pueblo se manifiesta no como poder esplendoroso y dominador, sino como solidaridad amorosa y misericordiosa con los pobres y pecadores".[57] Este es declarado por Dios su Hijo amado. Dios en su amor se complace manifestándose no en su gloria y su poder, sino en su amor hecho visible en la solidaridad, al compartir la condición humana, pecadora y miserable. Desde la primera presentación de Jesús queda bien marcado lo esencial de la revelación cristiana.

Dios se muestra solidario, no salva al hombre desde afuera, ya que sería inútil; sino asemejándoseles y provocando en la intimidad la conversión vital dando inicio a un nuevo diálogo cercano entre Dios y los hermanos.

b) La tentación de Jesús

Los sinópticos presentan también "la tentación de Jesús" (Lc 4,1-13; Mt 4,1-11; y Mc1, 12-13). Aparece un Jesús que, tras ser proclamado por Dios como su Hijo, *fue tentado*, esto parece ilógico. Pero, la tentación más grande, que Jesús pudo pasar, es imponer la omnipotencia Divina en lugar de automanifestarse con solidaridad para con los pecadores y desvalidos. "El reino de Dios no puede venir como ostentación ni como imposición de su poder mágico, sino como invitación y ofrecimiento a la libre responsabilidad y al amor"[58]. Esto es lo que nos dicen los evangelios sinópticos al presentar las tres figuras de tentación de Jesús.[59]

[56] Cf. Ibídem., p. 127
[57] Cf. Ibídem., p. 128
[58] Ibídem., p. 130
[59] Cf. Ibídem., p. 130

- Convertir las piedras en pan (Mt 4, 3) significaría presentar a un Dios de poder mágico que fomentaría la irresponsabilidad de los hombres. Es la tentación de una alienación religiosa, de un Dios como paño de lágrimas y *tapagujeros*.

- Tirarse del templo y que los ángeles le cuiden (Lc 4, 9-12), es creer que el Hijo de Dios puede utilizar a Dios para ostentación propia. Es la tentación de creer que la revelación es algo solamente espectacular y querer presentarlo así a los hombres; pero Cristo en su paso por la tierra nos cuestiona y nos saca de nuestras casillas estableciendo el Reino de Dios desde la cercanía y la compasión con el hombre solicitándonos siempre la conversión sin ningún hecho espectacular por pura vana gloria.

- Adorar al demonio y poseer riquezas (Mt 4, 8-10), significa el poderío y señorío escueto y bestial pues solo importaría acumular riquezas. Pero Jesús muestra que lo más importante no se encuentra en la riqueza, al contrario, lo más importante es convivir con los demás adorando y amando solo a Dios.

c) La Kénosis

La carta a los filipenses fue escrita a la comunidad de Filipo (año 59 d. C.). La intención de la carta era que la comunidad destinataria se mantenga en la unidad sin procurar sus propios intereses, sino los ajenos, siguiendo las enseñanzas del mismo Cristo:

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo; el cual siendo de condición divina, no reivindicó su derecho a ser tratado igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó así mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de Cruz. Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre". (Flp 2, 5-11)[60]

Esta es una de las afirmaciones más claras sobre la divinidad de Jesús en el Nuevo Testamento. Este hombre de igual condición con Dios se manifiesta hecho hombre y en su comportamiento como un hombre cualquiera nos reveló a Dios. El Cristo fue totalmente igual a nosotros excepto en el pecado. Puesto que, no se aferra a su condición

[60] Biblia de Jerusalén, Cuarta Edición, 2009. p. 1722

divina para manifestarse, ni impone su propuesta salvífica, sino ofrece al hombre libre una posibilidad de alcanzar vida eterna desde su condición humana.

Un don solo es digno y respetuoso con el hombre cuando no es impuesto, y cuando deviene realmente tarea y responsabilidad del hombre. "La idea de un Dios crucificado y muriendo de amor por los hombres no se presentaba hasta entonces y era un escándalo la cruz".[61] Por ello, San Pablo revela que la muerte de Cristo fue por los pecadores e incrédulos para llevarnos a Dios. Esto, solo lo pudo hacer Dios.

"El ser de Dios consiste en la soberanía de su amor. Por eso se puede dar radicalmente sin destruirse al introducirse en lo que es distinto de sí mismo".[62]

Desde este punto ya podemos comprender los textos que hablan de la encarnación (Jn 1, 14; Lc 1, 26-38). Cuando Lucas habla que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de María nos quiere decir la misma realidad de la kénosis. Este Hijo del Altísimo vivirá como hombre y se someterá a la condición de esclavo (Lc 2, 23). En la manifestación del Hijo de Dios, Cristo es el Dios con nosotros, los Padres de la Iglesia hablan de la condescendencia de Dios.

IV. TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN

"Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitido a todas las generaciones".[63] Para la salvación de todos y el conocimiento de la verdad (Tim 2,4). En Cristo se realizó la plenitud de la revelación y Cristo mandó a los apóstoles predicar a todos los hombres el evangelio (Mt 28, 19-20), lo cual, se hizo de dos maneras. Oralmente: los apóstoles con su *predicación*, ejemplo de Vida e institución, transmitieron la Palabra de Cristo y lo que el Espíritu les había enseñado. Y por escrito: los mismos apóstoles y los varones apostólicos inspirados, pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo.

La Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree. Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia

[61] Josep Vives, Si oyerais su voz, (1988), p. 134
[62] Walter Kasper, Jesús el Cristo, (1981), p. 101
[63] D V 7

viva de esta tradición, cuyas riquezas van pasando a la vida y a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora.[64]

4. 1. La vivencia del hombre iluminado por Cristo

Es necesario anunciar a Jesucristo límpidamente mostrando las respuestas que se encuentran en Él a los interrogantes más profundos del hombre desde la base de la kénosis y viviendo como se hacía en las primeras comunidades Cristianas que se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, llevando una vida comunitaria y no aislada e indiferente ante la necesidad de los demás (Hch 2, 42-47). Aquí pierde sentido el humanismo de la increencia que manifiesta la necesidad de salvación que tiene el hombre según sean los casos. Pero, en muchos casos, es solo una auto-liberación.

El Concilio Vaticano II muestra a Cristo como la "respuesta a las interrogantes profundas del hombre, que es salvado por Cristo, Verbo encarnado".[65] "Cristo ilumina la existencia humana a la que hace ver que la raíz de sus males y oscuridades está en el pecado. Llama al hombre y le da el poder, por obra del Espíritu Santo, de superarse y de tender hacia su verdadero ser en Cristo (Vocación)".[66]

V. LA REVELACIÓN COMO MISTERIO

La revelación muestra la veracidad del Dios como Misterio. Esta verdad ha de argumentarse desde La fe y la razón, como se menciona en la encíclica Fides et Ratio de San Juan Pablo II. De allí, se denota que: la relación entre revelación y misterio es directa, se exigen mutuamente, son correlativas sin ser opuestas. "La automanifestación de Dios va más allá del entendimiento creado; además, la revelación sigue teniendo cierta oscuridad o misterio, como lo explica la Dei Filius en su introducción.

El misterio trinitario se evidencia como revelación central que guía nuestra fe en Cristo, que el Padre comunicó a través del Hijo y del Espíritu Santo. Esta revelación se muestra en la libertad del Dios viviente y su soberanía. El notable enigma de la Divinidad es Cristo que se autocomunica a los hombres. En este sentido se debe entender el misterio.

Dios no tiene ninguna necesidad de revelarse pero, por su decisión amorosa se revela. La Iglesia reconoce que sin la revelación de Dios, el hombre se encontraría en estado de carencia ya que: "El hombre necesita ser iluminado por la revelación de Dios,

[64] D V 8
[65] G S 22
[66] Cesar Izquierdo, Teología fundamental, (2005), pp. 345-347

sobre lo que supera su razón y sobre las verdades religiosas y morales afín de que pueda ser conocida adecuadamente".[67]

La manifestación de Dios es necesaria, pero la necesidad no es condición para la revelación sino, consecuencia de la iniciativa de la revelación de Dios al hombre que le llama para que entre en comunión con Él".[68] Por eso, el Concilio Vaticano I reconoció que sólo la revelación de las verdades religiosas garantiza que la razón llegue a ellas.

J. Ratzinger afirma que la cognosibilidad dañada del ser humano le lleva a que "la libertad corra el riesgo de ser creadora de verdad esto es en lo que cayó la filosofía moderna".[69] Esto condujo a crear verdades relativas sin sustento en la verdad de Dios. Pero, "no basta con una sola credibilidad verdadera, si no llega a ser necesaria para nosotros.[70]

5.1. El misterio de la revelación trinitaria

5.1.1. Dios, Padre

En la historia de las religiones se ve a un Dios como origen, creador, omnipotente y todopoderoso (Sal 62, 11-18. 7-15; 147,5). Este es El Dios Veterotestamentario. En el evangelio Jesús llama a Dios padre "*Abba*" (Mt 11, 27): mi Padre y vuestro Padre en sentido de la llegada del reino de Dios. En la historia de la teología los primeros cristianos, Justino, Irineo y Tertuliano presentan a Dios como Padre, solo Orígenes habla del subordinacionismo. En la metafísica occidental la cita bíblica "yo soy el que soy", se entendió como un ser inmutable, la cosa o ser subsistente. La filosofía moderna desde la libertad, entendió a Dios como "libertad perfecta", "libertad en el amor"[71], surgiendo así el olvido de Dios como Padre.

5.1.2 Jesucristo, Hijo

Todo argumento cristológico es post pascual. Con esta base, la filiación divina se presenta como: "Cristo verdadero hombre y verdadero Dios" de la misma naturaleza del Padre. El evangelista Juan se centró en el Logos germinal; esto fue por influencia de la filosofía griega y se asumió en toda la tradición cristiana. El Padre al expresarse engendró al Hijo como cuando nosotros queremos expresarnos y se generan palabras.

---

[67] Cf. C I C 38
[68] Cesar Izquierdo, Teología Fundamental. (2009), p. 196
[69] Ibídem., p. 197
[70] Ibídem., p. 1895
[71] Walter Kasper, El Dios de Jesucristo, (2005), p. 184

Todo encuentra su sentido en esta única Palabra del Padre. La Palabra se hizo carne, evoca a la encarnación de Cristo, a su pasión y a su resurrección. Esta Cristología Kénotica o de abajamiento de Dios (Flp 2, 6-11) fue muy clara para los primeros cristianos. San Agustín pasa del término "Igual al Padre, al despojo"[72], por su libertad en el amor se apiadó de nosotros. Fue en el Concilio de Calcedonia (451) donde se definió la Cristología de Jesús como verdadero Hombre y verdadero Dios.

5.1.3. El Espíritu Santo, vínculo de amor

Hay una gran urgencia de la teología del Espíritu Santo hoy, ya que se dejó de lado esta teología, incluso en el Vaticano II, está solo implícitamente. Hay ausencia del Espíritu después de la filosofía moderna de Hegel, Goethe y Schleiermacher. "Son muy pocos los que hablan del Espíritu, pues fue sustituido por el materialismo".[73]

El Espíritu de Dios en la creación se muestra en hebreo como *Ruah*, en griego como *pneuma* que significa viento, aliento, signo de vida. Para Anaxímenes y Aristóteles el espíritu es el soplo vital. "En la Biblia el Espíritu no es impersonal ya que el Espíritu de Yahvé es el Espíritu creador" (Cf. Gn 1, 1).[74]

El concilio de Constantinopla I (381) reconoce la consubstancialidad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo. "El Espíritu procede del Padre y del Hijo, es *en acción y en función* igual al Padre y al Hijo"[75]. De este modo definió la divinidad del Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo es lo más misterioso en Dios.

5.1.4. La unidad trinitaria

En la Sagrada Escritura leemos: Yahvé nuestro Dios es solamente uno (Dt 6, 4-5). El Nuevo Testamento asume esta fe veterotestamentaria.

Los Padres de la Iglesia ven desde la Creación que en Dios hay una estructura trinitaria: El Antiguo Testamento no confiesa una fe rígida en el único Dios, sino en el Dios viviente y clemente.[76] Es evidente también en Is 6: *"Santo, Santo, Santo"* y en (Prov 8): expresa la sabiduría como distinto de Dios. Estos son anticipos de la doctrina trinitaria.

En el Nuevo Testamento Jesús reveló a Dios como Padre, como Padre suyo, mientras que nosotros pasamos a ser hijos a través de Él. La explicación Trinitaria en el

[72] Ibídem., p. 220
[73] Ibídem., p. 232
[74] Ibídem., p. 234
[75] Ibídem., p. 247
[76] Cf. Walter Kasper, El Dios de Jesucristo, (2005), p. 277

acontecimiento de la revelación se muestra en la perícopa del Bautismo de Jesús (Mt 3,13-17; Mc 1. 9-11). El pasaje evangélico más importante es el *mandato del bautismo*: "Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo" (Mt 28, 19). Aquí se ofrece una base inequívoca de la Trinidad.

La confesión trinitaria pasó a ser en la Iglesia una regla de fe, pues sólo se puede reconocer que Jesús es Hijo de Dios por acción del Espíritu Santo. El desarrollo teológico demuestra que tanto la Trinidad económica y la Trinidad inmanente están unidas. Hubo muchas dificultades y herejías por la influencia de la filosofía para establecer la doctrina trinitaria, pero se con anterioridad en el Concilio de Nicea (325) y fue asumida por la Iglesia. Además, la doctrina de la perijóresis señala el vínculo que unifica a las tres personas, excluyendo cualquier triteismo y cualquier modalismo. K. Rahner dice: "son tres modos distintos de subsistencia"[77].

El Personalismo de Martín Buber dice: se existe en el yo-tú que formamos el nosotros. Desde aquí se dice que en las tres personas hay una interrelacionalidad e interpersonalidad infinita. Esta relacionalidad es posible ya que Dios es Amor (1Jn 4,8).

5.2. La confesión trinitaria, respuesta al ateísmo Moderno

La doctrina trinitaria es para defender y desarrollar la fe, pero en lo más concreto la fe cristiana comienza con la confesión en un Dios Trino. La verdadera vida del hombre consiste en conocer y glorificar a Dios. Por eso, la ciencia teológica debe recuperar su dimensión teológica negada por el ateísmo, y sólo así dará una respuesta adecuada a la increencia. Sin embargo, Dios conserva la libertad del hombre y espera su respuesta de fe.

VI. EL MAGISTERIO Y LA NUEVA ACTITUD DE DIÁLOGO FRENTE A LA INCREENCIA

6.1. Declaraciones del Magisterio sobre el ateísmo

Pio IX, en su "Syllabus" de 1864, condena el panteísmo, deísmo y el indiferentismo. El Concilio Vaticano I en la constitución dogmática "Filius Dei", Sobre la Fe Católica, del (24 de Abril de 1870), refiriéndose al concilio tridentino condena los

[77] Ibídem., p. 327

errores de todo tipo de ateísmo y proclama que el hombre es capacitado para conocer a Dios.

"León XIII Y Pio XII condenan el ateísmo. Juan XXIII en la "Mater et Magistra" sigue el marco tradicional, condena el comunismo y el materialismo ateo occidente. Pablo VI, sigue la tradición Papal en la Eclesiam Suam 1964. Pero, establece criterios dialógicos".[78]

6.2. La Iglesia y su opción por el diálogo

El diálogo con los ateos tiene como finalidad elaborar un mayor conocimiento del misterio Divino ya que de Dios conocemos más lo que no es, que lo que es. Cristo revela a Dios de tal forma que lo da a conocer. Pero nunca debe ser entendida esta revelación como contraria a la fe en el misterio trinitario.

Tanto la increencia como la fe convergen en lo humano, ya que ambos buscan el desarrollo integral del hombre. Además por parte del cristianismo se muestra que la gloria de Dios y la vida del hombre coinciden*".*[79]

Hay una triple forma de acceso al diálogo: 1) desarrollo de una explicación adecuada del enigma de la increencia. 2) La iglesia se interrogue sobre su propia posición. 3) El debate basado en la dignidad del hombre que sin Dios no tiene sentido y es insoluble.

Las afirmaciones teológicas encuentran en Rahner su máximo representante de la teología mistérica, pero el peligro de Rahner es convertir la trascendencia de Dios en el enigma de difícil comprensión que debe ser aceptado porque es misterioso. Tal posición no basta en la actualidad para la respuesta a la increencia moderna.

[78] Cesar Izquierdo, Teología fundamental. (2009), pp. 339-340
[79] Cesar Izquierdo, Teología fundamental. (2009) p. 345

CAPÍTULO III

LA TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA DE DIOS

Partiendo de una noción clara del misterio de Dios señalada en los dos capítulos anteriores, el presente capítulo responde desde una teología sistemática al llamado que hace el Papa Francisco a "la revolución de la ternura" (E.G. 3) promocionando una teología de la ternura que dará corazón a la teología. La teología de la ternura comprende el olvido de un desarrollo sistemático de la ternura y misericordia de Dios. El Papa Francisco llama a la fe y a la revolución de la ternura al cristiano del siglo XXI, el cual, se ha de plasmar en una pastoral con base teológica, antropológica, bíblica y eclesiológica, llenos de la ternura de Dios. Focalizada como una respuesta a los no creyentes y a un ecumenismo desde la "conversión del corazón (U.R. 7).

I. TEOLOGÍA DE LA TERNURA DE DIOS EN LA TEOLOGÍA DE CARLO ROCCHETA[80]

Esta teología está muy marcada por el aspecto central y humanizante de la ternura, sin la cual la persona no llega a su realización en el amor misericordioso con Dios y con el prójimo. Aquí explico en qué consiste esta teología.

[80] BIOGRAFÍA: El Cardenal Carlo Rocchetta fue profesor de la universidad Gregoriana de Roma y en la facultad teológica de Florencia. Cofundador de la sociedad italiana para la investigación teológica SIRT y de la INTAMS. Es asistente espiritual del centro familiar "casa de Ternura". Obras destacadas Storia della salvezza e sacramenti (2002); La tenerezza di Dionel dramma della separazione (2009); Teología della familia. Fondamenti e prospetive (2011); y Teologia della tenerezza (2013).

1.1. Morfología de palabra Ternura

La palabra ternura, proviene del hebreo *rahum* (sentimiento íntimo, interioridad; en plural *rahamin*, (víceras o entrañas) y *rehem*, (vientre materno, fuerte participación afectiva). Del verbo *raham* (sentir piedad, benevolencia, emoción interior, bondad, solicitud, amor intenso, viva compasión). Deriva a *hesed*, que se traduce al griego por *eleo* (misericordia, piedad, fidelidad).[81] Se traduce al latín por sustantivo tenerum (blando, delicado, suave o cariñoso, tierno, ternura y enternecer).

1.2. Antropología de la Ternura

Las ciencias humanas parecen dar poca importancia a la ternura. Ternura como *tenerita*, algo blando, privado de dureza y rigidez y tierno de *tenerum* indica extenderse hacia, proyectarse, orienta a salir del yo para encontrarse con el tú. Así se opone a dureza de corazón, repliegue sobre sí, egocentrismo.

"La ternura es flexibilidad, *apertura del corazón*, disponibilidad al cambio, rostro concreto de una estima afectiva que se convierte en benevolencia y amabilidad".[82] Además está inscrita en nosotros desde el momento de nacer, es capacidad de sentir *pathos* que afecta a todo el ser, abriendo a la humanización, al encuentro, a la capacidad de com-pasión y a la con-vivialidad con Dios y con los hermanos. Este es el fundamento antropológico, que conlleva el ser, amar y adorar como realidad humanizante.

"Solo la ternura como ser, realiza plenamente el ser de la ternura. Esto corresponde a la opción fundamental de Jesús de Nazaret que lo conducirá al acontecimiento de la cruz que es la cima y modelo de toda ternura".[83]

1.3. Ternura bíblica

El sentimiento de ternura en la Biblia no representa una realidad separada del anuncio de la fe. Su significado presenta tres contenidos de fondo: "1. *Pietas*, significa benevolencia; 2. *dilección*, significa amor y afecto de amistad disponible al don y acogida; 3. *Debilidad*, paradoja de la divinidad que se hace hombre hasta la kénosis de muerte del Hijo que es la fuerza de la debilidad".[84]

Hay también metáforas vivas de la ternura divina, como *paternidad* (Eclo 51,1); *maternidad* (Jr 31, 20 y sal 131, 2); y *Esponsalidad* (Is 62, 5); Son el *pathos* de la ternura

[81] Cf. Carlo Rocchetta, Teología de la Ternura. p. 128
[82] Ibídem., p. 36
[83] Ibídem., p. 75
[84] Ibídem., p. 127

de Dios (Os 11, 8). Vemos este pathos en las opciones y actitudes de Jesús: tiene cercanía a los marginados *Jesús se conmovió* (Mt 20, 34), "curó a enfermos" (Mt 4, 23.24), valoró a la mujer y acogió a los niños. Revela la ternura de la Trinidad en su filiación con el Padre "Nadie conoce al Padre, sino el Hijo…" (Mt 11, 27) ¡Es una ternura orante!: "¡Abba, Padre!" (Mc 14, 36). Amó con corazón de hombre (GS 22).

En su anuncio del reino de Dios se traduce como reino de ternura. El evangelio de la caridad sin la ternura queda vacío y la ternura sin la caridad se rebaja a simple emotividad. Aquí viene la relación entre el paso de un corazón de piedra a un corazón de carne, de un corazón incircunciso a un corazón circunciso. (Os 2, 16) y exige amar, como amó Él. También las imágenes que usa del buen samaritano (Lc 9, 51) y el Padre misericordioso (Lc 15,11-32) permiten ver la Imagen de Cristo como fundamento de la teología de la ternura.

1.4. Cristología de la Ternura

Un estudio sistemático demuestra el fundamento teológico de la Cristología de la ternura, sus coordenadas de fondo y su significado para la identidad de la Iglesia y la vida cristiana. El contenido evangélico de la ternura antes que moral es teologal. Encuentra su origen en el acontecimiento del crucificado-resucitado y en el misterio fontal de la Trinidad.

La ternura es teologal, porque a pesar de que se arraiga en nuestras facultades y en las actitudes afectivas más profundas nos caracteriza como persona. "Está llamada a realizarse como un don de lo alto en correspondencia al acontecimiento pascual y al mandamiento del amor; un don de lo alto que nunca destruye, sino supone, purifica y lleva a su plenitud a la vocación a la ternura encerrada en el corazón humano".[85]

"El Hijo de Dios, al encarnarse, no destruye lo que es humano, sino que los transfigura y lo eleva, orientándolo a las más sublimes alturas."[86]

El fundamento teológico se encuentra en la cruz, cima de la revelación del Dios Trinidad, y muestra de la ternura pascual. Constituye la plasmación en la Iglesia que corresponde una espiritualidad centrada en la perfección del amor.

[85] Carlo Rocchetta, Teología de la Ternura, (2013). p. 291
[86] Ibídem., p. 291

La paradoja de la cruz muestra que la cruz se revela como salvación, no de fuerza, sino de debilidad en la impotencia, derrota, es la fuerza del amor humilde. La identidad cristiana de la ternura es estaurocéntrica.

Solo puede haber verdadera teología de la ternura en el horizonte de la cruz. En ella se manifiesta plenamente el rostro de Dios de la salvación y se hace uno capaz de remontarse a la ternura de Dios Trinidad (Trinidad económica), de la ternura en Dios (Trinidad inmanente). La teología de la cruz y la teología de la Trinidad constituyen el sentido y razón de ser de la teología de la ternura.

La cruz muestra la sabiduría de Dios (1 Cor 1, 23, 25); en la teología de la cruz es de resaltar la kénosis, la muerte de Jesús. A la pregunta ¿Pude morir Dios? La mente humana queda impotente. Dios, en cuanto tal, no puede morir, lo que muere es el hombre hipostáticamente unido al Verbo.

Karl Barth dice que no solo es muerte de Dios, sino muerte en Dios. Mejor lo explica Urs Von Balthasar: "no es posible ninguna teología que no esté marcada por la palabra de la cruz. Solo respetando que Dios se ha manifestado en la muerte de su Hijo por amor, podemos hablar de Dios, como el que es don libre amor gratuito y total". [87]

La cruz revela la ternura donante del Padre, la ternura acogedora del Hijo y la ternura compartida del Espíritu Santo. La ternura corresponde al ser de Dios. Y al misterio de su vida intratrinitario. San Agustín expone: "ves a la Trinidad, si ves al amor".[88]

El ser de Dios consiste en un intercambio inefable entre el Padre, eterno amante; el Hijo, eterno amado; y el Espíritu Santo, eterno amor. La esencia de Dios consiste en su ser-amor (Amante, Amado y Amor). Puede decirse que el Espíritu Santo es el amor íntimo entre el Padre y el Hijo. Es igual a ser-amor, persona-amor, y persona-don. "El corazón de la unitrinidad es la ternura del amor".[89] Dios es Amor, su corazón es la ternura. Jesucristo revelado es el paradigma de la ternura de Dios.

1.5. Pneunatología de la ternura

La gracia y la fidelidad son fruto de la ternura del Espíritu Santo que rebosa sobre nosotros porque Él es misericordioso y clemente (Cf. Ex 34,6). De allí que se pueda

[87] Cf. Carlo Rocchetta, teología de la ternura, p. 298
[88] Agustín, De Trinitate VIII, 8, 12 (PL 42, 958), en obras V, BAC, Madrid 1946, p. 529
[89] Carlo Rocchetta, Teología de la Ternura, (2013). p. 329

invocar a Dios como fuente de vida (Sal 36,8-10), desde la fe que se genera por su gracia (Cf. Ef 2,8). Del Espíritu Santo emana todo amor tierno, cuando amamos a alguien con caridad, entramos en una comunicación semejante a la del Hijo con el Padre y a la del Padre del Hijo con el Espíritu Santo. Esta dinámica de amor se plasma en nosotros elevándola y orientándola hacia el don, la acogida y el abrazó que son obra del Espíritu Santo. Este don es gracia, que posibilita salir de la soledad de uno mismo hacia el rostro del tú y rompe todo individualismo, esta es la obra del Espíritu Santo en nosotros como obra de ternura amante.[90]

La ternura de Jesús por los pobres y necesitados brota del amor infinito del Padre, del cual Jesús se siente Hijo, al cual obedece y le glorifica (Cf. Jn 17, 1. 4) Esta ternura de Jesús, emana de la presencia del Espíritu Santo que le hace exultar de gozo yo te alabo Padre… (Cf. Lc 10, 21ss). Este Espíritu de ternura es el que santifica y sustenta a la Iglesia con su ternura del amor humilde, Él es quien inspiró que se escribiera las Sagradas Escritura como una manifestación tierna y esperanzadora de que el hombre pueda conociera a Dios, se manifiesta en los sacramentos como ternura que derrama su gracia; Él es quien impulsa a esta salida de uno mismo al anuncio de la ternura de Dios en el diálogo ecuménico e interreligios.

1.5. Eclesiología de la Ternura

La ternura obtiene su origen a través de la perijoresis que constituye el misterio de Dios como Ser-Amor-Uni-Trinitario. Más aún el ser de la Iglesia reside en el sacramento de la ternura de la Trinidad en la historia. Aquí la ternura se nos ofrece como don teologal, capaz de transfigurar la ternura natural haciéndole participar de la perijoresis, de la ternura Trinitaria y como una tarea ética en la concreción de nuestra vida. "Desde la teología de la cruz surge la Iglesia de la cruz"[91], que está llamada a transmitir con espíritu humilde el mensaje de la ternura de Dios. En esto conocerán que son mis discípulos en que se amen… (Jn, 13, 35).

La ternura comporta asumir una elección fundamental de vida y conduce a hacerse cargo de la historia y de su futuro en diálogo con todos. La ternura en este horizonte se opone a concepciones filosófico- pragmáticas que proceden del ateísmo

[90] Cf. Ibídem., p. 367
[91] Ibídem., p. 342

moderno, que impera hoy: el protagonismo de la razón con los frutos de la violencia que ha generado y está generando.

Hoy la fe aparece como una actitud resignada de la vida y en consecuencia se presenta un pensamiento débil que lo relativiza toda a la norma moral. Así se reduce todo a lo material y a objeto de consumo, incluso la persona humana. Allí no hay espacio para el corazón, ni menos para la misericordia, ni para el encuentro con el otro. Se llega a justificar los maltratos como un mal necesario, que, basado en la increencia, queda reducido a la inseguridad del fin último de la persona. Consiguientemente se prescinde de obligaciones morales. La lógica del tener, poder y del narcisismo surgen como método de vida. Estas cuestiones llevan a decir que únicamente la ternura salvará al mundo.

Dios es ternura, pero se muestra como tal ofreciendo ternura y transformando el corazón del hombre y de la mujer en ternura. La ternura de Dios es el misterio nupcial de la historia. Así, se muestra en la unión del varón y de la mujer (Gn 2, 24), una prefiguración de la nupcialidad de Cristo y la Iglesia, que "como realidad nupcial inaugura el misterio escatológico de la historia".[92]

De allí podemos afirmar, que las familias son comunidad de ternura de Dios en el mundo.[93] Kasper escribió que la realidad del mundo sin Dios era la reacción contra un Dios sin mundo. Así pues, la proclamación de la fe que no despierte la llamada a la piedad, la compasión y al encuentro, parece cerrar en centros privados a la ternura. La responsabilidad de la teología y de la Iglesia es ahora el anuncio de la ternura, que sepa convertirse en provocación y sea capaz de incidir en la transformación del mundo en la coexistencia histórica.

La eclesiología de la ternura evidencia a la Iglesia como instrumento de unión íntima con Dios y de todo el género humano (LG 1). La Iglesia de la ternura llama a "ser en", y "ser para" una Iglesia incluyente, hospitalaria, fraterna, de comunión y auto donación.

La ternura como base de la teología se muestra en la misericordia, ya que la caridad denota compasión, es decir misericordia, pero esta sólo llegará a su realización plena conjuntamente con la ternura, de allí que sea necesario hablar de la misericordia.

---

[92] Ibídem., p. 404
[93] Ibídem., p. 433

1.6. La ternura de Dios en la Mariología

María significa el amor materno de Dios, más aún en María experimentamos los rasgos del amor femenino de Dios: "delicadeza, ternura, profundidad afectiva, la profundidad de Dios y su misterio.[94] La ternura que Dios nos tiene se manifiesta en que nos regala a María, mujer de ternura como Madre nuestra. El amor tierno de la Virgen María por su Hijo se evidencia desde el nacimiento hasta la muerte de Jesús. Ella es la primera discípula de la ternura de Dios que ama con un corazón de Madre y nos enseña a Seguir a Jesús con un corazón tierno.

II. LA MISERICORDIA COMO MANIFESTACIÓN DE LA TERNURA DE DIOS

Así como la ternura, el tema de la misericordia, que es indispensable en la Palabra de Dios, se ha olvidado en la ciencia teológica o se ha tratado de forma muy negligente. Por ello, en este trabajo se pretende rescatar estos temas centrales y propiciar una cultura de misericordia.

2.1. La Misericordia en las Sagradas Escrituras

Se presenta como centro neurálgico de la Sagrada Escritura al mensaje de la misericordia. Cristo encarna la misericordia en su acción salvífica y nos enseña a ser misericordiosos como Él es misericordioso.

2.1.1. La Misericordia en el Antiguo Testamento

La Biblia no concibe la compasión como debilidad, sino como fuerza que habla desde el corazón a Dios. "A Dios le da un vuelco el corazón y se conmueven sus entrañas (cf. Os 11, 8). A Dios le mueve un amor verdaderamente apasionado por el ser humano. Por ello, desde el primer momento Dios actúa contra el mal con una respuesta de misericordia".[95]

La revelación bíblica del nombre de Dios a Moisés "Yo soy el que soy" (Ex 3, 14), quiere decir: "Yo soy el que está allí". Así, el ser de Dios es un ser para su pueblo. El profeta Oseas ve que el pueblo se desvió de Dios y Dios ha decidido no mostrar compasión (Os 1,6); pero luego, Dios cambia de actitud y perdona a su pueblo. Esta piedad de Dios nos muestra el ser amor de Dios.[96]

---

[94] Segundo Galilea, Una Espiritualidad para nuestro tiempo. p. 127
[95] Cf. Walter Kasper, La misericordia. (2012). p. 51
[96] Ibídem., p. 55

El mensaje piadoso del Antiguo Testamento muestra que Dios es fuente de vida, Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre… (Cf. 1Sam 2,8), de este modo Él hace su opción preferencial por los más menesterosos y la expresa en los profetas (Cf. Am 5,21ss), prefiere el derecho y justicia antes que fiestas y holocaustos. Tiene opción preferencial por los pobres.

2.1.2. La Misericordia en el Nuevo Testamento

El milagro más grande es la encarnación del Hijo de Dios. Este hecho conforma la misericordia manifiesta por Dios de generación en generación. Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visiten una luz de lo alto (Lc 1, 78).[97]

El acontecimiento histórico salvífico inicia con Isabel, mujer estéril y la virgen María que no conoce hombre sin embargo, se tornan fecundas (Cf. Lc 1, 39-45); desde aquí Jesucristo emerge del silencio. Cuando crece Jesús comienza a anunciar el evangelio y vive lo que anuncia, la Buena Nueva es el anuncio de la misericordia y la compasión de Dios manifiesta definitivamente y para todos. No se mantiene alejado de los pecadores. Jesús muestra misericordia con una pecadora (Cf. Lc 7, 36-50).

El mensaje central de Jesús es mostrar a Dios como Padre misericordioso "Abba, Padre". Esto se evidencia en el buen samaritano (Lc 10,25ss) y el hijo pródigo (Lc 15, 11ss). El Padre se apiada del enfermo y sale al encuentro de su hijo perdido. Jesús es sensible a nuestra debilidad, ya que como nosotros fue tentado en todo. Así, es la compasión del Padre por los hombres que le mueve a aceptar la muerte en cruz del su unigénito por nosotros.

No hemos de confundirlo con un Dios bonachón, sino justo y misericordioso, que Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8, 9). Se humilló hasta la muerte en cruz, es el auto vaciamiento de Dios. Dios mismo muere, la muerte acaba en nada y triunfa la vida.

2.2. Reflexiones sistemáticas de la misericordia

La misericordia es el primer atributo de Dios. Él es el que siempre está allí con nosotros y junto a nosotros (Ex 3, 14). Así, San Agustín nunca separó la comprensión de Dios de su comprensión trinitaria.

[97] Ibídem., p. 65

En la Escolástica el Dios de la misericordia no fue desarrollado sistemáticamente, porque utilizó poco la Sagrada Escritora Dios es amor… (1Jn 4, 8. 16), más aún, es un ser trinitario en el amor.

Así la automanifestación de Dios revela su poder eterno en el amor tanto del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una expresión de amor que se autocomunica.

La misma voluntad salvífica de Dios, es pura misericordia, de allí que Balthasar diga que el infierno existe, pero está vacío. Es de saber que la compasión de Dios exige un responsable compromiso humano. Por ello, aunque la misericordia trata de ganarse al hombre hasta el final, deja al hombre en su libre albedrío.

Dios en su misericordia sufre con el que sufre, siente afecto por el hombre. El sufrimiento de Jesús es a su vez sufrimiento del Dios.[98] En Jesús humano Dios quiere sufrir con y por nosotros. Participar de la misericordia divina, es la única respuesta que podemos darle.

2.3. La necesidad de la misericordia.

La segunda guerra mundial del siglo XX dejó más de 70 millones de personas muertas. El Siglo XXI comenzó amenazado por el terrorismo despiadado, de injusticias y abusos, condenando al hombre a sufrir hambruna y desfallecimiento, muchas personas quedaron desalojados de sus bienes y también perseguidos. Estos son signos de los tiempos.[99]

Estos hechos dificultan la enseñanza de un Dios omnipotente, justo y misericordioso. Muchos se preguntan: ¿*Dónde estaba Dios cuando ocurrían estas cosas*?, Más aún, el ateísmo busca su sustento en esta visión. Esto ha repercutido en muchos a la negación de la existencia de Dios de forma teórica y práctica, como ya se explicó en el primer capítulo. “Muchos llegan a experiencias de falta de sentido, hasta llegar al caso de preguntarse si sería mejor no haber nacido como dice Albert Camus”.[100]

Dejar de plantearse la pregunta por el sentido de la vida no es la solución. Ya no se trata de la pregunta de si existe Dios, sino de: ¿Cómo es posible un Dios como justicia y misericordia en este contexto?

[98] Ibídem. p. 119
[99] Cf. Ibídem., p. 11
[100] Ibídem., p. 13

En el Magisterio Eclesiástico, tres Papas han puesto como centro la misericordia en su pontificado:

a) *San Juan XXIII,* el Papa bueno; Define la misericordia como el calificativo más cercano de Dios, y una vía para llegar al mismo Dios. Basándose en el pasaje bíblico: Cantaré por siempre el amor de Yahvé (Cf. Sal 89, 2). En la apertura del Vaticano II se pronunció en 1962 manifestando que la Iglesia ha enfrentado al modernismo condenándolo, en la actualidad es preferible aplicar el medicamento del amor misericordioso. Se denota la búsqueda de un nuevo estilo pastoral.[101]

b) *San Juan Pablo II* siguió lo sugerido por Juan XXIII, en su segunda encíclica *Dives in misericordia,* sobre la misericordia divina del 30 de noviembre de 1980. Allí recuerda que "la sola justicia no basta, puede ser injusticia, es necesario la justicia y misericordia. Además, hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura actual".[102] La primera canonización que realizó el Papa del tercer milenio fue a Sor Faustina Kowalska, en quien Dios se manifestó como Misericordia, En 1997, San Juan Pablo II dijo que la historia ha escrito el tema de la misericordia en la tragedia de la segunda guerra mundial, enseñándonos así que Dios es misericordioso.

c) El cardenal Ratzinger, en su calidad de decano del colegio cardenalicio, manifestó a inicios del cónclave del 2005 que la misericordia limita al mal. Benedicto XVI profundizó en sus encíclicas la temática del amor misericordioso de Dios. En la encíclica *Caritas in veritatis* concretó la caridad en la verdad en el ámbito social.

Como vemos, estos tres Papas ya no parten de la justicia, sino del amor y la misericordia como tema fundamental, este es otro signo de los tiempos.

III. EL PAPA FRANCISCO Y LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA

Analizar el pensamiento del Papa Francisco es delicado. Pero, se puede argumentar desde las bases de la teología latinoamericana y la teología de diversos autores que resaltan su pensamiento. Es básico el documento de Aparecida, que elaboró el CELAM el 2007 con las directrices de Benedicto XVI. Allí estuvo presente el cardenal Bergoglio, esto marcó el rumbo del pensamiento del actual Papa Francisco sobre la Revolución de la Ternura.

[101] Cf. Ibídem., p. 15
[102] Ibídem., p. 16

Aparecida recuperó el método de *ver, juzgar y actuar* que se planteó en los documentos anteriores de Medellín y Puebla. "Con la intención de discernir los signos de los tiempos e incidir desde la fe en la realidad histórica ratificó la *opción preferencial por los pobres* y excluidos, *se refirió a las pequeñas comunidades como espacio de formación de los discípulos misioneros en comunión*, que son espacios privilegiados de la vivencia comunitaria de la fe, manantiales de *fraternidad y solidaridad* (*ternura*)",[103] alternativa que hace frente al egoísmo de la competencia despiadada en la actualidad.

"Sumó la alegría de ser discípulo y misionero, identificó los ámbitos en los que la Iglesia debe anunciar la Buena Nueva por vocación y no por oficio. También se resalta el itinerario formativo de los discípulos y misioneros y llama a la misión a todo el continente. Así Aparecida redescubrió que ser discípulo y misionero de Jesucristo, es recuperar el Evangelio de Cristo".[104]

Ahora analizaremos las palabras del Papa Francisco sobre la fe y la ternura.

3.1. La fe como respuesta al ateísmo.

En su primera encíclica, la Lumen Fidei del 2013, cuyo borrador ya había dejado escrito Benedicto XVI, Francisco ahonda la naturaleza de la fe como respuesta a las tinieblas en las que cayó el iluminismo, representado en la actualidad por Nietzsche, quien argumentaba que tener fe es renunciar a la autonomía, a la mayoría de edad espiritual, a indagar y a explorar por uno mismo.

El Papa responde a lo largo de la Lumen Fidei a esta cuestión, explicando que la fe ha acabado siendo asociada a la oscuridad, como un salto al vacío, sentimiento ciego. "Sin embargo, poco a poco se ha visto que la luz de la razón autónoma no logra iluminar suficientemente el futuro; al final queda en la oscuridad y deja al hombre con miedo a lo desconocido".[105]

A estos, el Papa aclara, que la fe es un don recibido que transforma la persona en el plano interior y exterior, que abre un nuevo horizonte en su existencia e ilumina el camino de la vida humana como una luz completamente humana.

Ya Benedicto XVI definió la fe como un encuentro interpersonal con Cristo en la Deus Caritas Est, de 2005. Es un encuentro real y no ficticio. La fe nace del encuentro

[103] D A 170
[104] Ernesto Cabassa, SJ. Centro de la PUC. 100 años. p. 47
[105] Francesc Torralba, La revolución de la ternura, (2014). p.145

con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida.

"La fe que recibimos de Dios, como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero que orienta nuestro camino en el tiempo… la fe es luz que viene del futuro que nos desvela vastos horizontes y nos lleva más allá de nuestro yo aislado hacia la más amplia comunión".[106]

"La fe procede de la voz de Dios. Abraham no ve a Dios, pero oye su voz como el de una persona".[107] "La comprensión de la fe, nace cuando percibimos el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da ojos nuevos para ver mejor"[108]

Francisco invita a los científicos a trascender su mirada racional. La fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta en los estudios de la ciencia. La fe no entra en conflicto con la ciencia. Francisco concibe la teología como un acto reflexivo cuya finalidad es comprender la palabra que Dios ha revelado. "La teología es imposible sin fe pues no consiste en solo el esfuerzo de la razón. Dios no se reduce a objeto, es sujeto que se conoce de persona a persona".[109]

Al Papa lo que le preocupa es la transmisión de la fe, la denomina nueva evangelización: La fe se transmite por contacto, de persona a persona, a través de relación. Para encender una vela, hay que colocar otra junto a esta vela. Y esta fe es creíble cuando opera en el creyente un cambio en su estilo de vida. La fe no es lo opuesto a la idolatría, "creer es confiarse a un amor misericordioso".[110]

Por último, la Lumem Fidei definia la fe como acogida a la llamada de Dios. El Papa ahonda esta realidad llegando a concebir la fe como un acto de hospitalidad afirmando que Dios es una realidad nueva y distinta que nos sorprende, novedad que nos da miedo.

"No nos cerremos a la novedad que Dios quiere traer a nuestras vidas, no hay pecado que no pueda perdonar si nos acercamos a Él". [111] Dios está más allá de nuestros

[106] Lumen Fidei 4
[107] Lumen Fidei 8
[108] Lumen Fidei 26
[109] Lumen Fidei 36
[110] Lumen Fidei 13
[111] Francesc Torralba, La revolución de la ternura, (2014). p.168

cálculos, nos sorprende. Significa dejarse sorprender por Dios como María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu voluntad. Nos pide fiarnos de Él.

3.2. La ternura como respuesta al ateísmo.

El pontificado de Francisco resalta como centro de la vida cristiana, al Dios como amor insondable. Continúa y amplía la reflexión iniciada por Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas est* del 2005, donde señalaba la cita bíblica "Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en el" (1Jn 4, 16).

Además, "nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él". De este modo nos enseña Benedicto XVI la opción fundamental cristiana, "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética, o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva".[112]

"Esta encíclica responde a la acusación que hizo Nietzsche a los cristianos de haber dado de beber al eros un veneno que aunque no le lleva a la muerte, le hizo degenerar en vicio".[113] Por ello, culpó al cristianismo de haber destruido el eros.

Benedicto XVI explica que solo el eros, que en los griegos era concebido como un arrobamiento, una locura divina provocada por las vestales o prostitutas en los templos. No es sino, una forma de abuso que se hace a la otra persona. El verdadero amor está compuesta por el amor ágape, ese amor de entrega, de don, que residía en la primera comunidad cristiana.

Más aún, "el amor no es sólo eros, placer erótico, ya que lleva a deshumanizar al mismo hombre". [114] Por ello, el cristianismo no degradó al eros, sino que la purificó dándole su lugar específico en el amor. El eros no puede concebirse alejado del ágape y de la philia, amor de amistad y solo así el amor se realiza.

Es así como el eros puede ser el principio, pero no puede ser aislado de la amistad, ni de la entrega mutua; de esa entrega por amor que realizó el mismo Cristo y que se expresa en el amor a los hermanos.

[112] Deus Caritas Est 1
[113] Deus Caritas Est 3
[114] Deus Caritas Est 4

El Papa Francisco dice que la novedad de Dios es su amor, su modo de ser y amar coinciden. El amor no es un atributo a Dios, sino es su propia naturaleza. Exhorta a pensar en este Dios como amor que siempre sorprende y altera nuestras visiones y modelos.

3.3. Audiencias del Papa sobre la revolución de la ternura

"Dios te ama, Dios te quiere, Dios es amor y nos ama como verdadero Papá. Lo dice el Espíritu Santo en el corazón, escuchemos al Espíritu Santo y sigámos por este camino del amor, de la misericordia y del perdón".[115]

El Papa menciona que Dios no es una cosa, es concreto, no es un Amor sentimental, sino una fuerza transformadora. Que nunca nos deja solos porque el Señor nos guía, pues amar es velar por el amado y salvarlo del sentimiento de soledad.

El rostro de Dios es el de un Padre misericordioso. Tiene paciencia con nosotros, esa paciencia es su misericordia. De allí que nos comprende y nos espera siempre. "Dios no se cansa de perdonar, el problema es que nosotros nos cansamos de pedir perdón. Él es Padre amoroso, que tiene un corazón misericordioso con todos nosotros". [116]

"¡La alegría de Dios es perdonar!, es la alegría de un pastor cuando encuentra a su oveja perdida. La alegría de una mujer que halla su moneda; es la alegría de un Padre que vuelve a acoger en casa al hijo que se había perdido, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, ha vuelto a casa. ¡Aquí! Esta todo el evangelio, ¡aquí, esta todo el cristianismo!".[117]

De esta forma, evidencia el Papa Francisco la ternura como la alegría en un encuentro, en una cercanía que abraza y reconcilia con misericordia, por ello, no podemos temer a este Dios ternura, rico en misericordia. El núcleo fundamental del cristianismo queda situado en el perdón y reconciliación.

EL Papa advierte: "Mirad que el amor de Dios no es sentimiento, no es buenismo; al contrario, es misericordia, la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del cáncer que es el pecado, del mal moral y del mal espiritual. Sólo el amor llena el vacío, Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca".[118]

---

[115] Audiencia General (8 de mayo de 2013)
[116] Ángelus del 17 de Marzo de 20013
[117] Ángelus del 09 de Junio de 2013
[118] Ángelus del 09 de Junio de 2013

Jesucristo "que nos invitó a perdonar setenta veces siete (Mt18, 22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete, nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!".[119]

Dios no olvida a ninguno de sus hijos por más pecador que sea, ningún pecado puede borrarnos del corazón de Dios. Él recuerda siempre, no olvida a ninguno de sus hijos, está en espera vigilante y amorosa de ver nacer en el corazón del hijo el deseo del regreso a casa. Con su perdón y misericordia le hace más suave el camino de regreso.

El perdón es sacramento, el protagonista del perdón de los pecados es el Espíritu Santo. Jesús resucitado hizo el gesto: "Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." (Jn 20, 22-23). Así, "Jesús da el poder de perdonar los pecados. La Iglesia es depositaria del poder de las llaves, de abrir o cerrar al perdón, esto es una dimensión sacramental del amor, del cual el sacerdote es el instrumento para el perdón de los pecados".[120]

Dios no se cansa de esperar, espera siempre porque nos ama; quien ama, comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. El Padre de la parábola del padre misericordioso no debe entenderse como un padre humano, Dios no se cansa de esperar, sale una y otra vez de casa, impulsado por su amor a su hijo.

El Padre no olvidó al hijo que pidió su herencia, y se fue, el padre no olvidó, su corazón está en su hijo incluso cuando destrozó su libertad; "el Padre con paciencia y amor, con esperanza y misericordia, no había dejado ni un momento de pensar en él, y cuando lo ve, todavía lejano, corre a su encuentro y lo abraza con ternura, la ternura de Dios, sin una palabra de reproche: ha vuelto, en esto está la alegría del Padre".[121]

Desde la Lumen Gentium se concibe la Iglesia como el Pueblo de Dios. La Iglesia no es una ONG, cuando se convierte en esto, pierde la sal, pierde sabor, está vacía. Está llamada a salir de sí misma, una Iglesia que no sale, se enferma en la atmosfera de su

[119] Evangelii Gaudium 3
[120] Audiencia general, (20 de noviembre de 2013).
[121] Audiencia general, (20 de noviembre de 2013).

encierro. “Prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que una Iglesia enferma por la auto referencia que es una especie de narcisismo”.[122] Nadie es inútil en la Iglesia, nadie es más importante, todos somos iguales a los ojos de Dios. Somos hermanos. Esta ternura nos lleva a custodiar nuestra casa común, Insiste custodiar la creación del designio de Dios escrito en el alma.

IV. SER CRISTIANO EN EL SIGLO XXI

El teólogo dominico Timothi Radclif (Londres 1945) en su obra Ser Cristiano en el Siglo XXI explica que no hay ningún ser humano que no busque el amor de un modo u otro pues, constituye el sentido de la vida. Este amor que buscamos es de igualdad perfecta, exenta de toda forma de dominio o de manipulación, se trata de un amor que da vida y les deja ser ellos mismos. Un Dios lejano cerrado que abandona a su creación sería incapaz de amarnos en sentido Cristiano.

“El mensaje trinitario de Dios como ternura nos ofrece la santidad que consiste en asemejarnos a Él”. [123] Nuestra fe nace de oír la voz de Dios y responder. “Nuestra moral solo se transmite en el contexto de la amistad, es la frase que usan los africanos “estoy relacionado, luego existo.”[124]

Un cristianismo actual debe evitar dos opciones, encerrarse en un gueto o asimilar la sociedad hasta el punto de ser esclavos de una sociedad casi totalmente secularizada. Para no caer en ello hemos de estar con la gente, conversar con ellos, eso es la homilía. Debemos estar junto a nuestros contemporáneos (estar con y estar para, es ternura), prestando atención al evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. Sólo así podremos descubrir juntos una palabra que ha de ser compartida.

4.1. Aplicación pastoral de la teología de la ternura de Dios

La teología de la ternura fundamentada en los estudios bíblicos, antropológicos, cristológicos, eclesiológicos y neunatológicos, presenta una pastoral arraigada de la ternura de Dios que se enmarque en un modo de ser, amar y adorar de la humanidad en el seguimiento de Jesús, quien es la ternura en persona.

Desde una perspectiva cristológica y eclesiológica se afirma una pastoral de la ternura como impulsora de la razón de ser, para convivir y para hacer, fortaleciendo la

[122] Francesc Torralba, La revolución de la ternura, Milenio 2014, Tomado de la Carta del Santo Padre.
[123] Timoti Radclif, Ser Cristiano en el Siglo XXI, (2011). p. 27
[124] Cf. Ibídem., p. 45

vida personal- identidad, comunitaria-convivialidad y ética-actividad de los seres humanos como hijos salidos de las entrañas de Yahvé. Una pastoral familiar, en comunión de hermanos y generadora de creatividad humana.

"La ternura enfrenta a la cultura del dominio, del individualismo, de la brutalidad y de la sola ganancia actual; con el servicio al mundo, compartir, la solidaridad y amorosidad. Por ello, representa la vocación de todo cristiano llamado a construir el bien social".[125]

La ternura con toda su riqueza antropológica-biblica-cristológica-eclesiológica es un cambio fundamental a la respuesta frente a las nuevas cuestiones de hoy. "La ternura ha de ser la mística que genere, mueva y lleve a plenitud cualquier acción pastoral de la Iglesia pro-humanidad, con mayor razón por los no creyentes y los excluidos".[126]

Una pastoral humanizante que se muestre en el centro de la vida familiar como nos enseña el papa Francisco: "en el horizonte del amor, central en la experiencia del matrimonio destaca también la virtud poco conocida de la ternura…"[127]

En nuestro continente americano es de resaltar dos preferencias en el ámbito pastoral en el que se debe plasmar la ternura de Dios. Primero en la opción preferencial por los pobres, ya expuesta anteriormente; segundo en los nuevos areópagos y centros del vastísimo areópago de la cultura de la experimentación científica, y de las relaciones internacionales.[128]

[125] Ibídem., p. 451
[126] Ibídem., p. 452
[127] Amoris Laetitia 28
[128] D A 491

CONCLUSIONES

Al ver en la realidad un abandono de la fe en Dios, evidenciado en el poco amor y respeto que se tiene a las cosas sagradas y en un indiferentismo religioso individualista, desarrollé esta investigación buscando exponer la cuestión de Dios desde puntos de vista de creyentes y ateos. Se demuestra un abanico de tipos de increencia que desarrollan filósofos y científicos; pero también se determina la duda sobre la realidad de Dios que anida en el propio corazón del hombre, esto conduce a vivir como si Dios no existiera.

Ante estas cuestiones muy humanas la teología desarrollada sistemáticamente en la tradición demuestra que la cuestión de Dios responde a los interrogantes más profundos del ser humano. Posteriormente se procuró dar una respuesta a los no creyentes desde esta teología sistemática, pero con la tentación de condenar a los ateos como necios. Esta respuesta a los no creyentes desde puntos de vista sistemáticos, moralistas y deterministas, despertó en los no creyentes una actitud de repudio total a la religión y a la realidad de Dios, puesto que se desarrollaba una teología sin el núcleo teológico del evangelio de la ternura.

En el desarrollo histórico de la teología se determina que el develamiento del enigma Divino responde al anhelo humano, por ello nuestra confesión de fe ha de procurar buscar respuestas responsablemente sobre este misterio revelado. Desde la revelación en las Sagradas Escrituras se determina que Dios se ha revelado como el que cuida personalmente a su pueblo en toda su historia; más aún, como un Dios personal, solidario, tierno y misericordioso hecho carne en la persona de Jesucristo. Este único Dios se

presenta como un misterio trinitario, el cual fue asumido por los creyentes desde las primeras comunidades cristianas y transmitida por los cristianos hasta la actualidad.

En la Edad Moderna el Vaticano II estableció una actitud de diálogo con los no creyentes desde la argumentación de que "el misterio de Dios revelado, revela su sentido al misterio del hombre"[129]. Desde aquí se puede determinar una primera posible respuesta trinitaria a los no creyentes, el cual es manifestado por Cristo como un Dios personal que descubre al hombre el deseo que anhela su corazón de buscar el sentido más profundo de su existir.

Las respuestas que se dieron a los no creyentes sobre la cuestión de Dios desde la apologética y la moral no fueron del todo suficientes, incluso algunos teólogos y moralistas cayeron en una explicación de sumo racionalista y moralista sobre la cuestión de Dios. En este contexto se evidencia una búsqueda sobre un modo de explicar la realidad de Dios cimentados en la ortoxia y ortopraxis. Es desde esta perspectiva, desde la que se presenta una posible respuesta a los no creyentes tomando los desarrollos sistemáticos de la teología tradicional y abordando el núcleo evangélico de la revelación.

Desde estas bases, se presenta un desarrollo sistemático de la teología de la revolución de la ternura de Dios como una respuesta a la increencia actual. La teología de la revolución ternura de Dios busca argumentar la necesidad de una reflexión sistemática del corazón del núcleo evangélico, tal como es la ternura y la misericordia de Dios que serán fuentes de inspiración propuestas a los no creyentes estableciendo una vía de relación con Dios basada en la fuerza del amor humilde, que se ha revelado en la cruz como centro neurálgico de la ternura de Dios.

Esta teología tiene bases Antropológicas porque se arraiga en la misma realidad de la persona humana; bases Cristológicas, centrada en la kénosis y misericordia de Dios; bases Pneumatológicas que lleva a todo hombre a la de búsqueda del amor; bases Eclesiológicas, que hace posible la convivialidad en la comunidad; y bases Mariológicas, porque María nos enseña a vivir la ternura de Dios con su maternidad.

El olvido de la ternura y la misericordia ocasionaron la creación de un mundo autónomo sin Dios, esto estallaó en las dos guerras mundiales en la Época Moderna. Por ello el Magisterio inició una evangelización basada en la misericordia de Dios. En la

[129] G. S. N° 22

actualidad es el Papa Francisco quien nos llama a "la revolución de la ternura"[130], es decir a mostrar la ternura de Dios a los creyentes y a los no creyentes. Esta es la misión actual que se ha de proclamar en los areópagos actuales.[131] Presentando a Dios como es: un Dios cercano, acogedor y misericordiosos que no se aprovecha del hombre, sino que quiere que se realice, que sea feliz, lo cual, es la gloria de Dios. Este es el trabajo pastoral que nos toca realizar, en base a una ternura de Dios que lleve a dar la iniciativa de creer de los no creyentes y promueva la fe de los creyentes fortaleciéndola desde la fierza del amor humilde.

Muchos exégetas y teólogos evidencian la necesidad de mostrar a Dios como ternura y se han escrito libros que responden al llamado que hace el Papa Francisco: ¡No debemos tener miedo a la bondad, ni tampoco a la ternura¡[132] Así también se evidencia anteriormente al Papa actual que no es que Dios "sienta" amor hacia ti o hacia mí, sino que Dios es amor.[133]

También está el tema del sueño de Dios con la humanidad, su sueño es crear una humanidad plasmada de ternura, de relacionalidad del yo y el tú, una humanidad donde la violencia sea vencida por la dulzura, la brutalidad por la fuerza del amor humilde, el aburrimiento de la vida por la estética del amor y del asombro del ser. Sueña con una Iglesia de ternura que viva del mandamiento nuevo del amor y que haga de la ternura su signo distintivo. No pueden tolerarse las diferencias económicas de dominio, pues la voz de los pobres llega hasta Dios, esa voz de las víctimas de la injusticia. Sólo si prevalece la ternura, el mundo gozará de un futuro humano, de lo contrario a la muerte del nombre de Dios tantas veces proclamada por los no creyentes, se unirá la muerte del hombre, con la desaparición pura y simple de la vida en la tierra.

[130] Homilía en el inicio del ministerio pretino, 19 de Marzo de 2013.
[131] Cf. D A 491
[132] Antonio Carriero, El vocabulario del Papa Francisco, (2016), p. 279
[133] José Antoni Pagola, Creer ¿Para qué?, (2008), p. 122

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Arias Luis O. S. A. (*San Agustín, De Trinitate*). Edición bilingüe. 1951

Av. Descartes, Rene. (*Discurso del método IV*). 1960.

Av. Tomas de Aquino, (*Suma Teológica*). 1989

Av. Agustín, (*De Trinitate*). 1946

Buber, Martin. (*Los Encuentros de Rabi Nachman*). 1907

Biblia de Jerusalén Cuarta Edición, Desclée de Brouwer. 2009.

Carriero Antonio (*El Vocabulario del Papa*), (2006)

De Lubac, Henrri. (*El Drama del Humanismo Atéo*).

Gran enciclopedia Rialp. (*Diccionario Ger Tomo II*). 1979

Izquierdo, Cesar. (*Teología fundamental*). 2009

Ortiz, A. Jiménez (*Por los caminos de la increencia*).

Rocchetta, Carlo (*Teología de la Ternura*) Secretariado trinitario, (2013)

Kasper, Walter. (*Jesús el Cristo*). 1981.

Kasper, Walter. (*La misericordia, Clave del evangelio y de la vida cristiana*). 2012

Kasper, Walter. (*El Dios de Jesucristo*). 2005

Pagola, José Antonio. (*Creer ¿Porque? Conversaciones con alejados*). 2008

Radclif, Timoti. (*Ser Cristiano en el Siglo XXI*). 2011

Rahner, Karl. (*Curso Fundamental sobre la fe*) 1979

Segundo Galilea, (*El Camino de la Espiritualidad*). Tercera Edición. 1987

Torralba, Francesc. (*La revolución de la ternura*). 2014

Verneaux Roger. (*Historia de la Filosofía Moderna*). 1980

Vives, Josep (*Si oyerais su voz, Exploración cristiana del misterio de Dios*). 1988

Documentos

Concilio Vaticano II Constitución (*Dei Verbum*). 1963

Concilio Vaticano II Constitución dogmática (Lumen Gentium). 1964

Concilio Vaticano II Constitución dogmática. (*Gudium et Spes*). 1965

Catecismo de la Iglesia católica. Tercera edición. 2013

Documento del CELAM (*Aparecida*). 2007

Documentos pontificios

Al concluir el jubileo extraordinario de la misericordia. Vatican. (*Carta Misericordia et misera*). 20 de Noviembre de 2016

Carta Encíclica. (*Spe Salvi, sobre la esperanza cristiana*). 30 de Noviembre de 2007

Carta Encíclica. (*Lumen Fidei*). 29 de Junio de 2013

Carta Encíclica. (*Deus Caritas Est*). 25 de Diciembre de 2005

Convocación del jubileo extraordinario de la misericordia. (*Misericordiae Vultus*) 11 de Abril de 2015

Exhortación apostólica. (Evangelii Gaudium). 24 de Noviembre de 2013

Exhortación Apostólica (*Amoris Laetitia, sobre el amor en la familia*). 19 de 03 de 2016

Revistas

Cabassa, Ernesto, SJ (*Pájinas, n° 246. Después de aparecida... ¿Qué?).* Junio de 2017

Webs

(Libro: Dios no es bueno. WWW. Destejiendoelmundo.net). 12/10/17. Hora 2:51 pm

(Aporia-significado de aporía Es.thefreedictionary.com) 12/10/17 Hora 4:36 pm.